



**REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE MATURÍN
“ANTONIO LIRA ALCALÁ”**



**LA FORMACIÓN DEL PRESBITERO DIOCESANO DESDE LA RATIO
FUNDAMENTALIS: UN DESAFÍO PARA LA CONDICIÓN HUMANA**

Trabajo de Grado para optar al título de Magister en Educación Superior.

AUTOR: JAASIEL A. RINCONES TOVAR.

TUTOR: M.SC. RAMÓN A. HURTADO RENGEL

Maturín, Octubre de 2020



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGOGICO DE MATORIN "ANTONIO LIRA ALCALA"
SUBDIRECCION DE INVESTIGACION Y POSTGRADO
COORDINACION GENERAL DE POSTGRADO
MATORIN ESTADO MONAGAS



**"LA FORMACION DEL PRESBITERO DIOCESANO DESDE LA RATIO
FUNDAMENTALIS: UN DESAFIO PARA LA CONDICION HUMANA"**

Por. JAASIEL RINCONES

Trabajo de Grado de Maestría, Aprobado, en nombre de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, por el siguiente Jurado, en la ciudad de Maturín, a los 13 de octubre de 2021.

DR. RAUL ROGELIO LOPEZ
C.I: N° 12.150.304

DR. FREDDY MILLAN
C.I: N° 5.543.734

MSC. RAMON HURTADO
C.I: N° 8.619.438
(TUTOR - COORDINADOR)

*“La educación no cambia al mundo.
La educación cambia a las personas
Y las personas cambian el mundo”*
Paulo Freire.

DEDICATORIA

A Dios dueño de la historia, por darme el privilegio de vivir este kairos.

A los que andan en la incansable búsqueda de la verdad:

aquellos que siempre siguen buscando,

y para los cuales el alcance de una cima plantea el reto de escalar otra.

*A todos aquellos que están convencidos de que se puede
dejar una huella profunda en esta historia que vamos construyendo.*

En fin a todos los que no se conforman con lo aprendido

Y que siempre se preguntan

¿Qué más puedo aprender?

AGRADECIMIENTO

A Dios por haberme llamado a la existencia y a su servicio, suscitando en mí la inquietud por buscar cada día la verdad.

A mis padres Carmen Juliana Tovar Lara y Alí Antonio Rincones Bastardo, por el afecto, los valores inculcados y por su compañía a lo largo de mis procesos formativos, siempre confiando en la capacidad de este su hijo.

A mis hermanos Wilmer A. Rincones T. y Aliana T. Rincones T. (+) Thayris J. Rincones T., por su acompañamiento a lo largo de mi vida; a mi hijo – sobrino Jaaniel J. Rincones T., por su afecto y su motivación por aprender cada día más.

A ti que has creído en mí, cuando ni yo mismo he creído, y que has podido motivar, impulsar y sostener todo este caminar, con palabras que buscan quitar la desesperanza y reencuadrar las opciones que nos presenta la vida.

Al apreciado y querido M.Sc. Ramón A. Hurtado R, compañero de camino en este kairos y fiel entusiasta de mi proyecto, quien me acompañó desde momento que le planteé la opción de que fuera mi tutor y que a lo largo del desarrollo del mismo fue dando luces a las inquietas interrogantes surgidas de la reflexión.

A la Iglesia que peregrina en la Diócesis de Maturín, por haberme elegido para su servicio en el ministerio presbiteral y confiar en este servidor.

Al Seminario “San Pablo Apóstol”, que me abrió las puertas para formarme y lo cual le retribuyo con mi servicio por medio de la enseñanza; a todos los que han compartido conmigo el espacio de las aulas y con los que muchas veces conversaba sobre el progreso del trabajo.

A mis amigos de Maturín y de otras localidades de este hermoso oriente, que siempre han estado presentes y que nos une el sacerdocio del pueblo de Dios.

A tantos otros, cuyos nombres se me escapan de la memoria, pero que están presentes en mi corazón y en mi oración.

A todos y cada uno: **¡GRACIAS!**

ÍNDICE

PORTADA.....	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
APROBACIÓN	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
DEDICATORIA.	IV
AGRADECIMIENTO.	V
ÍNDICE.	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
RESUMEN.....	¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.
INTRODUCCIÓN.	1
CAPÍTULO I.....	5
UNA REALIDAD CAMBIANTE.....	5
Propósito de la Investigación.	10
Justificación.....	10
Delimitación del tema.	11
Metodología.	¡Error! Marcador no definido.11
Construcción del Marco Epistemológico.	12
Estructuración del trabajo de investigación.	14
CAPÍTULO II	16
DISCERNIR A LA LUZ DE LA CIENCIA.....	16
Aspecto psicológico	19
Ser libre.	20
Aspecto afectivo.....	23
Emociones.	23
Ser sexuado	26
Aspecto espiritual.....	29
Aspecto académico	33
CAPÍTULO III.....	37
NUEVO TIEMPO, NUEVO PARADIGMA.....	37
Esbozo de la Ratio Fundamental “El don de la vocación sacerdotal”.....	37
De la atomización a la integralidad en la formación presbiteral.....	41
Más humanos – Más pastores.	48
CAPÍTULO IV.....	59
UN IDEAL CONSTRUIBLE EN LA REALIDAD DEL AHORA.	59
Una opción de vida desde la libertad y la madurez afectiva.	59
La oportunidad trabajada desde el ahora.....	65
Un camino que se abre paso: desde el desaprender para reaprender.	71
¿QUO VADIS SACERDOS?.....	80
DESDE LOS AFECTOS	86
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	88
CURRICULUM VITAE	91



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR
INSTITUTO PEDAGÓGICO DE MATURÍN
“PROF. ANTONIO LIRA ALCALÁ”



LA FORMACIÓN DEL PRESBITERO DIOCESANO DESDE LA RATIO FUNDAMENTALIS: UN DESAFÍO PARA LA CONDICIÓN HUMANA

Trabajo presentado como requisito para optar al Grado de Magister en
Educación Mención EDUCACIÓN SUPERIOR

Autor: Jaasiel Alí Rincones Tovar

Tutor: M.Sc. Ramón A. Hurtado R.

Fecha: Octubre 2020

En esta investigación se busca mostrar la importancia de la madurez humana en la formación del presbítero diocesano, por medio de un acercamiento académico a la luz de la “*Ratio Fundamentalis* El Don de la Vocación Presbiteral” promulgada por el Papa Francisco. Desde la experiencia en la formación y para la formación se evidencia que se hace necesario un giro en las perspectivas de la formación tal como está concebida actualmente; la investigación se abordó desde el punto de vista documental, teniendo como referencia el Seminario San Pablo Apóstol, ubicado en la ciudad de Maturín. Entre las consideraciones a las que se llegó después de un proceso de investigación, interpretación y visión crítica, podemos detectar que es apremiante hacer la opción por la persona humana en toda su integralidad; que el candidato al presbiterado es persona humana que se forma, y es también un ser con emociones; que no se puede desligar la naturaleza de la persona, con toda su integralidad, e historia particular del proceso de formación como tal. La investigación queda abierta para seguir profundizando en una posible tesis doctoral que logre ser un aporte para la formación de los futuros presbíteros en Venezuela.

DESCRIPTORES: Persona humana, Formación, *Ratio Fundamentalis*, Ministerio presbiteral, Seminario, Integralidad, Presbítero.

INTRODUCCIÓN

La realidad que nos ha tocado vivir como humanidad en este siglo XXI cargado de lo que muchos han denominado el mundo acelerado, hace palpable que muchas cosas vayan transformándose y dando espacio a un nuevo modo de ser y de relacionarnos, hasta en las cosas más simples, como la manera en la que nos comunicamos, cada vez más imbuida por signos y expresiones que hacen que el lenguaje transformador de la realidad, también vaya mutando y adaptándose a un nuevo modo de ser como humanidad; también lo vemos reflejado en las conquistas del ciberespacio como nuevo lugar para expresión y relación, al punto de que si no estás en la red, casi que no existes para el sistema. Esto ha llevado a dejar de lado en muchos casos la importancia de la persona humana, concebida como ente fundante y primordial en el desarrollo de la cultura, y además la razón misma por la cual las cosas tienen sentido.

El presente trabajo de grado lleva por título “La Formación del Presbítero Diocesano desde la *Ratio Fundamental*: un desafío para La Condición Humana”. Tiene como propósito mostrar la madurez humana como base fundamental en la formación de los que aspiran al ministerio presbiteral; cada vez más se hace notoria la necesidad de reubicar los estilos en la formación, en las corrientes pedagógicas actuales se busca y promueve la educación desde la alteridad, desde el otro y no solo desde la transmisión de un conocimiento. En la formación de los seminarios, en este caso del seminario diocesano San Pablo Apóstol, también hará falta reubicar en qué está puesto el centro para la enseñanza, si en lo doctrinal, en lo académico, en lo espiritual o en la persona, teniendo en cuenta que la llamada del Papa Francisco es a una formación desde la integralidad.

Con frecuencia se dice que desde el punto de vista pastoral, la Iglesia, se ha quedado dando respuestas a preguntas que nadie ha hecho, tratando de explicar lo inexplicable o mejor dicho tratando de conceptualizar la experiencia del misterio, lo que lleva a que el discurso esté totalmente divorciado de la realidad; parte del riesgo de los que se dedican al estudio de la teología hoy en día, en que solo se quedan en la reflexión mística, y que no sepan dar respuesta de Dios al hombre de hoy, que aunque se mueve en la esfera de ser “no confesional”, siempre en el fondo está su inclinación a creer en el misterio, en el absoluto, y que quizás le pase como a muchos que a lo largo de la historia han tratado de saciar su sed de Dios en cosas efímeras, pero que no logran hacerlo, hasta que se encuentran realmente con el misterio mismo y tienen la experiencia, en este caso del resucitado.

Por el estilo y el modo de proceder en el pastoreo de la Iglesia se puede decir que el Papa Francisco es un Papa reformista, progresista, que busca hacer los cambios desde las fuentes mismas, no en cosas pasajeras, sino más bien desde lo que le da sentido al todo, como por ejemplo al reformar a la curia romana, no cambia a las personas, pero sí el objetivo, la razón y la misión de la curia misma; al igual, al dar el paso para mejorar la formación de los que se preparan para recibir el ministerio presbiteral se va a la fuente, es decir una instrucción general que pueda regir la formación de todos los seminarios en el mundo, al apostar por ese cambio puede garantizar un perfil de presbítero para la Iglesia del mañana.

Los cambios son necesarios en el transcurso de la vida, siempre y en cada momento estamos cambiando, tenemos cambios físicos que son notorios en el tiempo, el cual va marcando su huella en cada minuto que se desvanece y que vamos dejando atrás, muchas veces con la añoranza de poder retenerlo, pero solo nos queda llevarlo presente en el recuerdo de nuestro pensamiento y de nuestra historia de vida, esos cambios muestran que la vida va avanzando, incluso los cambios en opciones gnoseológicas, podemos no estar de acuerdo con un postulado que hayamos defendido hace algún tiempo; eso no quiere decir que estemos equivocados, al

contrario son muestra de una madurez y de un crecimiento como personas humanas, que vamos transitando en el existir efímero de esta vida.

Este trabajo de grado se estructura en cuatro capítulos; en el **Primer Capítulo** se refiere a la construcción de eje investigativo, el autor muestra la importancia y la necesidad de un giro en la formación de los que se preparan al ministerio presbiteral, paseándose de modo sucinto por los tres últimos pontífices, que han marcado y dejado su huella en cuanto a la opción por reorientar la formación de los futuros presbíteros, en este capítulo también se traza el propósito, la justificación y el marco metodológico y de forma más amplia la estructura de esta investigación. **El segundo capítulo**, Discernir a la luz de la ciencia, busca ser un acercamiento a la persona humana desde la integralidad y los aspectos básicos que la determinan. **El tercer capítulo**, Nueva época, nuevo paradigma, es un mostrar la propuesta del Papa Francisco en el documento magisterial *Ratio Fundamental*: el don de la vocación presbiteral. **El cuarto capítulo**, Un ideal construible en la realidad el ahora, busca abrir la brecha a la reflexión y mostrar la posibilidad de un nuevo modo en la formación de los que aspiran al ministerio presbiteral.

Esta investigación no da por sentado nada, sino que deja las puertas abiertas con miras de seguir perfeccionando las estrategias y métodos que ayuden a mejorar el camino de la formación de los futuros pastores de la Iglesia en Venezuela, además lo que está de fondo en este trabajo de grado es la persona humana, que es un cúmulo de incertidumbres, cada día se puede notar que se descubren más aspectos en el ser humano, desde el punto de vista de la ciencia médica, aunque descifrada la cadena de ADN nos sigue sorprendiendo cada vez más el organismo, desde la neurociencia, el preciado cerebro siguen siendo objeto de interminables investigaciones, desde la filosofía la búsqueda por la verdad siempre estará abierta, no tu verdad, ni la mía, sino el origen mismo de la verdad y desde el punto de vista teológico al dar el paso a la trascendencia de la persona humana, simplemente damos un paso a otra dimensión, en la cual la ciencia exacta no tiene respuestas; por lo tanto esta investigación queda

abierta a las críticas de los lectores e investigadores, pero tomando en cuenta que las mismas también serán subjetivas como las del autor.

Se pretende construir una reflexión desde documentos pontificios del Papa Francisco que tratan sobre la formación en los seminarios realizando un ejercicio fenomenológico, siempre con los pies en la tierra y firmes en los postulados y la concepción clara sobre la persona humana, pero con la mano estirada acariciando el mañana que se puede comenzar a construir en el ahora, en ese tiempo que añoramos y que sin darnos cuenta lo tenemos en el presente, en el cual solo basta tener la intencionalidad de poder incidir de manera positiva en el cambio necesario, dejando una huella en la construcción de una mejor sociedad, de un mejor país, de un mejor planeta.

CAPÍTULO I

UNA REALIDAD CAMBIANTE

Quando uno no vive como piensa, acaba pensando como vive.
Gabriel Marcel.

A lo largo de los siglos se ha ido verificando en la historia de la humanidad la necesidad de estar formados, y más para aquellos hombres y también mujeres que se dedican a las cosas sagradas, ese velo misterioso que les rodea les ha hecho ver como seres de otra dimensión o de otro mundo, su cercanía e intimidad con el ser que trasciende nuestra realidad, los hace ver como formados y preparados para ejercer con firmeza y sin temor ese contacto con el misterio que sobrepasa la naturaleza humana. La realidad del misterio que nos rodea y en el cual se quiere sumergir el hombre hace que sin duda alguna se reclame una preparación en la persona, exige que haya unas condiciones básicas necesarias para poder ejercer y estar en contacto con el misterio divino, no se puede acceder de cualquier modo, ni de cualquier manera, es necesaria la formación en la persona.

Desde los grandes procesos iniciáticos de las religiones griegas, con los misterios eleusinos, el culto al dios mitra y a otras deidades, exigían que los candidatos a ser adoradores debían prepararse, no se podía llegar de cualquier modo a pertenecer a esta deidad en particular; y menos aún para poder ser sacerdote en esos cultos debías tener una preparación personal, humana, social y sobre todo de mucha

mística. El velo de misticismo que rodea a los que se dedican a las cosas de los dioses hace ver que son personas preparadas y formadas para ese fin.

Las exigencias del mundo cambiante en el que estamos sumergidos ha hecho que muchas cosas vayan cambiando, respondiendo a lo que realmente se quiere ofrecer; partimos de la realidad de que todo lo que es humano va cambiando con el tiempo, y que el tiempo se puede decir que es el ser más indiferente, no se detiene frente a las circunstancias, no se acelera frente a la ansiedad, ni da un paso atrás frente a la nostalgia. Los procesos de cambios de las estructuras se van haciendo con el tiempo, en algunos casos acontecen de modo vertiginoso, pero en la mayoría de los casos se van dando en la lentitud del peso que puedan tener.

En el cristianismo actual podemos hacer una división histórica y desde la epistemología para una mejor comprensión de lo que abordaré en este trabajo de investigación; lo dividiré antes del Concilio Vaticano II (1962 – 1965) y posterior a él. El concilio representó para la Iglesia católica no solo un cambio en los estilos (formas), sino un cambio en su ser, en su modo de concebirse y por tanto en el modo en cómo se presenta frente al mundo y en el mundo; la huella externa de la Iglesia que vemos hoy esta sostenida e impulsada por un cambio de comprensión teológica de la Iglesia misma, eso desencadenó un nuevo modo de vivir la fe, de celebrarla, y de compartirla.

Sin duda alguna, de las estructuras a las que llamé de inmediato al cambio, a un giro en el modo de ser, fue a la estructura de los ministros sagrados (presbíteros y obispos), dado que sin ministros dedicados al pastoreo es imposible sostener la Iglesia, al menos esta Iglesia fundada y querida por el mismo Jesús. El cambio en las estructuras deben darse en lo más profundo, en lo que los hace ser lo que son y no otra cosa, en el modo como se sueña para el futuro, con los pies puestos en la realidad, es comprender que la conversión no es en los modos sino que es en el ser mismo; en el caso de los ministros ordenados no solo se debe apostar por cambiar el modo de presentarse, sino también por el modo de formarse.

Lo que desencadenó el concilio Vaticano II ad intra de la formación sacerdotal hizo un giro afianzando la parte intelectual o académica (lo que sé) y la parte de la acción pastoral (lo que hago - el trabajo), respondiendo como consecuencia del tiempo a los grandes avances en cuanto a la ciencias bíblicas y la apertura al gran universo del conocimiento que estaba en boga; sin duda alguna que la opción de cambio del Concilio hizo que la Iglesia tomara un nuevo semblante y que los consagrados se proyectaran más en la inserción con el mundo y la construcción de Reino de Dios.

Después del concilio Vaticano II los pontífices han enriquecido cada uno con su estilo el ser de la Iglesia, apropiándose en su manera y modo de los cambios profundos propuestos por el concilio; Karol Wojtyła, posteriormente conocido como Juan Pablo II, con su habilidad de transmitir y llegar a las personas mostró el rostro de una nueva Iglesia y de un nuevo estilo de pastoreo, de un pastor que sonríe y que expresa lo que es con todo su ser y obrar; cada gesto y acción marcó la vida de muchas personas que comenzaron a creer por lo que veían.

Su impulso al mundo de los seminarios fue marcado por las líneas teológicas que se asumieron a la luz del cambio teológico acontecido en el Concilio Vaticano II, además de su particular cercanía con el clero, al cual cada jueves santo le enviaba una carta que resultaba ser un escrito teológico sobre la vida del presbítero, que se dejaba reflejar en cosas que se debieron asumir desde la formación en el seminario.

El pontificado de Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, estuvo salpicado por un acontecimiento que hizo que la Iglesia se detuviera y comenzara a hacer un giro en la formación de los futuros pastores; se trata de los escándalos de abuso sexuales contra menores realizados por parte de miembros del clero, los cuales han sido más notorios en este siglo XXI que en otros. Desde la visión de una teología de la historia podemos decir que ese episodio fue un llamado de atención para que se revisara todo en torno a la formación sacerdotal y que además se decidieran cambiar otras más en la forma en

cómo se van haciendo los pastores, es decir en torno a la formación de raíz más que al hacer propio del ministro una vez ordenado.

Ya en este tiempo de pontificado se decidió que se debía revisar la formación de los futuros pastores y que el seminario concebido como un gran proceso iniciático debe lograr verificar en el candidato las condiciones necesarias para poder ejercer el ministerio; no se puede perder de vista que la formación del presbítero debe ser integral, no se puede valorar solo un aspecto de la formación, sino lo contrario hay que procurar que todo vaya a la par, aunque sin duda alguna que si la formación humana no se refuerza y valora todo lo demás será construido sobre arena. Es desde la persona donde debe comenzar a construirse todo el edificio en torno a la formación del presbítero.

Con la llegada de Jorge Bergoglio (Francisco), al pontificado, se notó de modo inmediato el cambio en el rostro de la Iglesia, la capacidad de empatía de Francisco ha hecho que la imagen de la Iglesia retome otro aire, sin dejar a un lado los escándalos de abuso sexuales a menores por parte del clero, el pontífice logró centrar la atención del mundo en algo más valioso, que no es otra cosa que el rostro misericordioso del Padre, expresado en los más necesitados, los excluidos por la cultura y el mundo, en aquellos que para los ojos del mundo no valen nada. Sin embargo en medio de esa línea de acción pastoral, Francisco también asumió la firme determinación de anunciar la Tolerancia cero para todos aquellos que hayan inquirido en casos de abuso sexuales contra menores, sea de la jerarquía que tuvieren.

Con la línea pastoral clara y definida se acelera en el seno de la Iglesia la publicación de un documento que sea norma para la formación en todos los seminarios del mundo, y luego de consultar a las conferencias episcopales del mundo se publica el 8 de diciembre de 2016 la nueva *Ratio Fundamentalis* que lleva por título ‘El don de la vocación presbiteral’, la cual desde este momento será abreviada como RFIS (2016); ya en la introducción del documento encontramos “El don de la vocación al presbiterado sembrado por Dios en el corazón de algunos hombres, exige

a la Iglesia proponer un serio camino de formación” (2016; p. 2) Al iniciar la lectura del texto se puede notar cual es la preocupación de la Santa Sede al publicar el documento, que no es otra que la formación de los futuros presbíteros.

En nuestro país a finales de la década de los noventa la Conferencia Episcopal Venezolana hizo la opción por mejorar la formación de los futuros presbíteros y en enero del año 2000 se publican las “Normas básicas para la formación sacerdotal en Venezuela”; la publicación de las normas básicas buscó unificar criterios en la formación de los futuros pastores, con miras al bien común de la Iglesia y del pueblo de Dios. Al respecto ya el texto dice “por la ordenación, la dimensión humana del presbítero recibe una impronta que dirige toda su existencia. El sacerdote es un hombre como los demás hombres y vive entre ellos, pero su humanidad está connotada por el sacerdocio ministerial” (2000; p. 27)

En el inicio del nuevo milenio la Iglesia que peregrina en Venezuela, se enrumbó en la aventura de revisar la vida pastoral y asumir un nuevo paradigma y se convoca la realización de un concilio plenario. En el año 2007, se publica el documento final del Concilio Plenario de Venezuela, el cual dedica el documento número 9 a los Obispos, presbíteros, Diáconos y seminarios; al respecto de la madurez necesaria dice el documento “los procesos vocacionales exigen un discernimiento preciso sobre la idoneidad de los candidatos, sobre su opción clara y definida para seguir a Cristo Buen Pastor y la madurez humano-afectiva” (CPV; 2007), sin duda que en la cultura llena de hedonismo es necesaria la madurez de los candidatos al ministerio presbiteral, madurez que debe ser trabajada desde que se inicia la formación, incluso hay quienes se atreven a afirmar que el trabajo en torno a la madurez humano-afectiva debe iniciar desde el mismo proceso vocacional.

Desde la formación se debe optar por una premisa que vale para todos, es la de apostar por tener mejores personas, al tener mejores personas tendremos mejores cristianos, y si eres mejor cristiano sin duda alguna que serás mejor presbítero. Hoy en día nos podemos preguntar: ¿Qué forma se les está dando a los futuros pastores de

la Iglesia? ¿Qué perfil de presbítero va inmerso en la intencionalidad de la formación en los seminarios? ¿Se apuesta hoy en día por una mejor formación humana? ¿Los pastores que brotan de los seminarios actuales son los que realmente necesita el mundo de hoy? ¿Cuál es la apuesta principal de aquellos que sueñan con pastores para sus Iglesias particulares?

Este trabajo de investigación estará enmarcado en el pontificado del Papa Francisco y lo que la reflexión en torno a la persona se vaya dando en el transcurso del desarrollo del mismo; tomando como modelo el seminario diocesano “San Pablo Apóstol” ubicado en la ciudad de Maturín – Edo. Monagas, fundado el 17 de noviembre del año 1995.

Propósito.

Esta investigación está orientada a mostrar la importancia de la madurez humana en la formación del presbítero diocesano desde un acercamiento académico a la luz de la *Ratio Fundamentalis El don de la vocación presbiteral*, para una mejor apropiación del cambio óptico que debe acontecer en la persona que será ordenada como presbítero.

Justificación

El trabajo de investigación tiene la finalidad de aportar una crítica constructiva a la formación del presbítero diocesano, desde la condición humana, o mejor dicho teniendo como base la madurez humana del candidato al presbiterado. En la actualidad se hace necesario cada vez más detenerse y mirar de qué modo se están formando los futuros pastores de Iglesia católica para el servicio del pueblo de Dios.

La naturaleza de la persona humana va cambiando con el tiempo y con los años, no deja de ser algo en proceso de construcción y de maduración, lo que hace que sin duda alguna todo lo que esté compuesto por el hombre vaya cambiando; hasta lo más sublime como lo es el amor, puede ir cambiando con el paso de los años, que si no se mejora y se cultiva puede terminar alejado de lo que fue en el principio. El

don de Dios dejado a la Iglesia en el ministerio presbiteral, como don se mantiene intacto; sin embargo, los que lo sostienen en cada generación van cambiando y están condicionados por los factores culturales que le rodean.

Tal como se ha dicho, este trabajo se enfoca en el caso específico del seminario San Pablo Apóstol. No pretende, por lo tanto, negar o ignorar la posible existencia de otros aportes (conferencias, investigaciones, etc.) publicados o no, en cuanto a la madurez humana de los candidatos al ministerio presbiteral, ni mucho menos sobre la reflexión filosófica del hombre.

Se espera, entonces, que la presente investigación sirva para crear un modelo de reflexión antropológica, dando así espacio a las críticas subjetivas de todos aquellos estudiosos que en el futuro inmediato quieran hacer una reflexión de este proceso de cambio en el camino de la formación presbiteral. El beneficio será que cada uno de los que hacen vida en el Seminario San Pablo Apóstol y en algún otro seminario diocesano donde le sirva de apoyo, pueda tomar conciencia de ser persona hecha para el cambio, y que de una u otra forma, el Seminario san Pablo Apóstol encuentre en este trabajo un apoyo para adaptarse a los desafíos que se presentan para la formación de los futuros presbíteros.

Delimitación.

Los seminarios diocesanos en nuestro país llegan a ser 17, distribuidos en todas las regiones (oriente, occidente, centro, llanos) haciendo que cada seminario este impregnado del contexto cultural y de la idiosincrasia que le rodea, convirtiendo cada uno en un universo particular; el Seminario San Pablo Apóstol es el más cercano y que expresa la realidad que quiero investigar, y cuenta además con formando de las diócesis vecinas, lo que convierte este trabajo en un aporte a esta región del oriente venezolano.

Metodología.

Esta investigación se trata de un trabajo documental, la cual según el Manual de trabajos de grado de especialización y maestría y tesis doctorales (2016) la define

como “el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo principalmente en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales o electrónicos” (p.20); una de las riquezas de este tipo de investigación entiba en que “la originalidad del estudio se refleja en el enfoque, criterios, conceptualizaciones, reflexiones, conclusiones, recomendaciones y, en general, en el pensamiento del autor” (Ibid), Para que esta reflexión sea satisfactoria hará falta una revisión exhaustiva de los documentos de la Santa Sede sobre la formación en los seminarios y además el estudio desde la ciencia para comprender al hombre detrás de la formación.

Construcción del marco epistemológico.

Miguel Martínez Miguelez, en el artículo *La investigación cualitativa, su razón de ser y pertinencia* afirma “El problema principal que enfrenta actualmente la investigación en las ciencias sociales, y en general las ciencias humanas, y su metodología, tiene un fondo esencialmente epistemológico”(p. 1); en la actualidad nos podemos dar cuenta que gran parte del problema por el cual muchas veces no se avanza, radica en la parte del conocimiento y del comprender bien que es lo que se quiere alcanzar. Si no se sabe hacia dónde se va, cualquier camino que se escoja siempre será el equivocado, no se puede avanzar siguiendo solo la corriente del mundo sin un criterio particular.

Parte del avance de la humanidad nos ha llevado a estar en la época de mayor conocimiento adquirido, se ha profundizado tanto y avanzado en las últimas cinco décadas más que en cuatro mil años de historia de la humanidad; este conocimiento del mundo, de lo fáctico se ha tenido que abrir también a la comprensión de que hay realidades, dimensiones desde donde la ciencia exacta no puede obrar o se puede expresar, pero que son tan valiosas como la dimensión de lo factible y pragmático.

Una dimensión que está latente y presente es la dimensión de las emociones y de lo que las palabras no pueden decir, recordando al filósofo del siglo pasado L. Wittgenstein “la palabra construye realidades”, a lo que podemos añadir hay

realidades que la palabra no puede descifrar, pues son parte de un nivel supremo que supera a la palabra misma, solo podrá acercársele y tratar de describirla pero nunca conceptualizarlos.

Martínez Miguelez dice:

En el ámbito de la experiencia total humana, existe una “*experiencia de verdad*” (Gadamer, 1984), una vivencia con certeza inmediata, como la experiencia de la filosofía, del arte y de la misma historia, que son formas de experiencia en las que se expresa una verdad que no puede ser verificada con los medios de que dispone la metodología científica tradicional” (p. 2).

Y es allí donde entran y se abren paso otras metodologías, se debe asumir que la realidad, esta realidad para algunos tangible, también tiene otros modos de expresarse y si tiene otras expresiones hay que acercarse a ella desde otra óptica necesariamente; es dar paso a una nueva dimensión, donde la metodología científica tradicional no puede conseguir los resultados deseados o buscados, en decir, hasta aquí llega mi capacidad de abarque, no tengo las condiciones para poder dar respuesta a lo que se exige o lo que se necesita.

La investigación se definió como de desarrollo teórico en un estudio con la: “...presentación de nuevas teorías, conceptualizaciones o modelos interpretativos originales del autor, a partir del análisis crítico de la información empírica y teorías existentes.” (UPEL, 2016, p. 20) Enmarcada en el nivel documental como un estudio histórico, en el campo de la educación, que siguió la concepción metodológica, epistemológica y hermenéutica de Marc Bloch siguiendo el esquema desde la historia de las mentalidades hasta su giro de la historia cultural, que permitió reconstruir y recrear la condición ontológica, epistemológica y formativa-antropológica, de los distintos Modelos Históricos de Gestión universitaria. Todo ello en cuanto a los significados, imaginarios, concepciones y narrativas de cada tiempo histórico, enraizados en los contextos socioculturales en los cuales se desarrollaron.

El estudio histórico permite reconstruir el pasado y comprender los procesos que se desarrollan en la contemporaneidad, en tal sentido dice Bloch M. (1952): “La

incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente” (p. 38). La lectura interpretativa de cada modelo logró exponer la reconstrucción del pasado implica el estudio del hecho histórico político y social, con las ideologías, mentalidades y concepción antropológica del tiempo histórico y allí estará la clave de la identidad y ser actual.

Este enfoque metodológico de la historia desde su giro cultural, en su sentido sociológico y administrativo, interpreta y comprende la organización universitaria, en palabras de Ríos S. (2009): “conformada por distintos grupos que son capaces de crear y recrear sentidos propios a partir de una realidad determinada y de dotar de significados particulares a los objetos y a los discursos, particularmente a aquellos de naturaleza histórica” (p. 136).

Comprender las concepciones y organización histórica de la universidad, su Modelo de Gestión, su idea formativa y su hacer, permite problematizar y atender los necesarios procesos de transformación universitaria, en particular los que impone la legislación en la materia y su pertinencia académica, social y administrativa.

Estructuración del trabajo de investigación.

Este trabajo de investigación comprende cuatro grandes capítulos; al respecto el autor aclara que es imposible agotar la reflexión en torno a la madurez humana y mucho menos a la formación del presbítero como persona, pues el crecimiento y la formación del hombre como tal es inagotable, lo que abre la puerta para una posible profundización del tema en una futura tesis doctoral.

Este primer capítulo se titula *Una realidad cambiante*, trata de mostrar como la opción por la formación de los presbíteros se ha ido ajustando a las realidades de los nuevos tiempos y ha estado ajustada al ideal de ser personas humanamente capaces de guiar a otros al encuentro con el misterio, respondiendo así al mundo cambiante que nos rodea.

El segundo capítulo se titula *Discernir a la luz de la ciencia*; el autor hará un acercamiento solo a cuatro categorías de la persona humana, por razones de tiempo y espacio, a la vez que serán los ejes por los cuales se debe expresar la madurez de los candidatos, esto sin ningún alarde de minusvalorar las concepciones holísticas que se puedan tener para con la persona humana. Se paseará el autor por la Formación Psicológica, la formación afectiva, la formación espiritual y la formación académica.

El tercer capítulo se titula *Nueva época, nuevo paradigma*. En este capítulo pretende mostrar desde el pontificado del Papa Francisco el nuevo paradigma para la formación sacerdotal desde la “*Ratio Fundamentalis: El don de la vocación presbíteral*”, enfocándose en la madurez humana.

El cuarto capítulo se titula *Un ideal construible en la realidad del ahora*. Será la propuesta a la luz de la investigación, la reflexión y la experiencia, para un horizonte que se va construyendo en el hoy para el mañana, dejando a un lado las corrientes nihilistas y atreviéndose a soñar desde el mañana para el hoy.

CAPÍTULO II

DISCERNIR A LA LUZ DE LA CIENCIA

*El sufrimiento del hombre no se debe a la falta de certidumbres,
sino a la de confianza.
Humberto Maturana*

En este capítulo se pretende apreciar la importancia de la integralidad en el aprendizaje de la persona humana, como fundamento para una mejor formación de los candidatos al ministerio presbiteral en los seminarios diocesanos.

El estudio del hombre sin duda que nos sumerge en un mar con muchas ariscas y que en el discurso puede herir susceptibilidades o bien parecer parcializado por un polo, que no está demás decir que siempre habrá que fijar posición con el concepto que se maneja, pues al conceptualizar definimos y encuadramos eso que se conceptualiza, dejando por fuera otras opciones; sin embargo, el lenguaje constructor de realidades nos ayuda a perfilar el sendero por el que se quiere transitar en la investigación.

En el discernimiento filosófico para apropiarme del concepto a utilizar en este discurso, hice la opción por asumir el concepto de persona humana, en contraposición a los siguientes, los cuales ubico según la voz de cada uno contenido en el diccionario filosófico de Ferrater Mora (1964), a saber:

- a. Hombre: la filosofía griega suele entender el hombre como el "ser racional", o, mejor dicho, como el animal que posee "razón" O "logos".

Ello significa entender el hombre como una cosa cuya naturaleza consiste en poder decir lo que son las demás cosas. Esta cosa puede ser una "cosa material" o una "cosa espiritual", pero es característico de la filosofía griega concebir el hombre, por así decirlo, como "cosidad". También es característico de la filosofía griega concebir el hombre como algo que es — lo que sucede inclusive cuando se lo concibe como "substancia racional". El carácter "dinámico" de la realidad humana se halla circunscrito dentro del marco de lo que es. El hombre es esto o aquello: un ser racional, un ser social, un ser "ético", etc., etc. Lo es porque lo ha sido siempre, esto es, porque su naturaleza ha sido siempre lo que es, y no puede dejar de ser nunca lo que esencialmente es (Tomo I; p. 867)

- b. Sujeto: Desde el punto de vista lógico, aquello de que se afirma o niega algo. El sujeto se llama entonces concepto-sujeto y se refiere a un objeto que es desde el punto de vista ontológico, el objeto - sujeto. Este objeto-sujeto es llamado también con frecuencia objeto, pues constituye todo lo que puede ser sujeto de un juicio. (Tomo II; p. 745)
- c. Individuo: dos concepciones del mismo: una, según la cual el individuo en cuestión es una especie de "átomo social", y otra según la cual es una realidad singular no intercambiable con ninguna de la misma especie. La primera concepción es predominantemente negativa: según ella, el individuo humano se constituye por oposición a diversas realidades (la sociedad, el Estado, los demás individuos, etc.). La segunda concepción es predominantemente positiva: según ella, cada individuo humano se constituye en virtud de sus propias cualidades irreductibles. (Tomo I. p. 935)
- d. Persona: entre otros significados, el mismo que la voz griega *πρόσωπον*— de la cual se estima a veces que deriva el primero—, es decir, el significado de "máscara". Se trata de la máscara que cubría el rostro de un actor al desempeñar su papel en el teatro, sobre todo en la tragedia. Persona es "el personaje", y por eso los "personajes" de la obra teatral son

dramatis personae (personaje dramático). A veces se hace derivar persona del verbo *persono* (infinitivo, personare), "sonar a través de algo" — de un orificio o concavidad—, "hacer resonar la voz", como la hacía resonar el actor a través de la máscara. El actor "enmascarado" es, así, alguien "personado" (1964; Tomo II, p. 402). Leibniz dice que "la palabra 'persona' conlleva la idea de un ser pensante e inteligente, capaz de razón y de reflexión, que puede considerarse a sí mismo como el mismo, como la misma cosa, que piensa en distintos tiempos y en diferentes lugares, lo cual hace únicamente por medio del sentimiento que posee de sus propias acciones" (Tomo II; p. 403)

¿Se puede hablar de persona humana sin redundar? Sin duda alguna que se puede aunque suene a simple vista como algo extraño o mejor dicho una cacofonía. Dice Bueno G. (1996):

El término persona se aproxima a hombre, sin embargo no se superpone con él, "persona humana añade algo no sólo a "persona" sino también a "humano". El hombre recibe una determinación importante cuando se le considera como persona así como la persona recibe una determinación no menos importante cuando se la considera como humana"

El binomio utilizado como persona humana nos lleva por tanto a un nivel de reflexión más complejo e integral, nos acercamos a la integralidad y al universo de las partes que componen a la persona humana como ser de necesidades, de sueños, con voluntad, libertad, y afectos que lo hace ir en un constante cambio y crecimiento. "Hombre" es un término más genérico o indeterminado, que colinda con el "mundo zoológico" (decimos hombre de las cavernas pero sería ridículo decir persona de las cavernas); "persona" es un término más específico que tiene que ver con el "mundo civilizado" o, si se prefiere, con la constelación de los valores morales, éticos o jurídicos propios de este mundo (ibid).

Para referirme a los candidatos al presbiterado y para colocar el marco conceptual utilizaré la expresión persona humana, debido a que es la que mejor

abarca lo que en este trabajo de grado desarrollo. Me acerco al hombre detrás de la formación como un ser integral, no construido y codificado solo para responder a una realidad de la vida, es este caso a la parte misteriosa, o de relación con lo divino, sino más bien como aquel que en medio del configurarse va creciendo cada vez más y va moldeando los aspectos de la vida que le colindan con el servicio que se prestará.

Parte de la realidad con la que nos conseguimos en el *sensus fidei* (sentido de la fe) es que el pueblo sencillo, santo y fiel, reclama pastores más humanos, más cercanos, cordiales, fraternos y solidarios, desmedidos por el celo pastoral; a la vez ese mismo pueblo es el que con frecuencia no comprende la misma naturaleza humana que reclama para con sus pastores. Quieren un pastor que no se canse, contrario a lo que representa la naturaleza humana que lleva al cansancio y agotamiento, tanto física como mental, quieren un pastor afable y cercano, pero que no sienta afectos y muchas veces cuestionado por la expresión de sentimientos. Un pastor fraterno pero cuestionado al tener amistades en su vida, posicionándolo casi que como un ser no persona humana, solo un cascarón de servicio a los demás pero vaciado de su naturaleza como tal.

El acercamiento lo haré sin pretender colocar en tela de juicio los enfoques y opiniones de otros investigadores en la materia y con más experiencia que el autor; solo en cuatro categorías me voy a detener, que considero son fundamentales en la formación del candidato al presbiterado: aspecto psicológico, aspecto afectivo, aspecto espiritual y el aspecto académico.

2.1 Aspecto psicológico.

Cuando abordamos el planteamiento psicológico en el ser humano corremos el riesgo de perdernos en un gran océano de corrientes y opiniones, que a largo de los siglos han buscado dar respuesta a esta dimensión inagotable de la persona humana, desde los grandes filósofos griegos, atravesando la edad media, la era de la ilustración y hasta las corrientes existencialistas del pasado siglo han tenido como parte de su reflexión el aspecto psicológico o lo que el encierra en sí mismo.

Ser libre

En el plano fenomenológico acercarse a la persona humana requiere que se atraviese un eslabón importante en su existencia, el cual hace que muchas cosas se pueden realizar de un modo o de otro, es comprender que una de las cosas importantes en su impronta es el de ser libre. A diferencia de los animales, determinados por instintos, el hombre ‘no está programado’, para obrar necesariamente de manera determinada: su obrar procede de las decisiones de la voluntad, la que iluminada por la inteligencia, elige querer o no querer tal cosa u otra, ser así o de otro modo; es lo que se entiende por ser libre. Porque somos libres nos autorealizamos; ser libre, equivale a afirmar que el hombre es capaz de percibir los valores éticos, apreciarlos interiormente, vivirlos y realizarlo y de esa manera volverse hombre bueno.

A propósito Vélez (2005) afirma “la libertad siempre ha sido problema, pues el hombre no ha dejado de cuestionarse con angustia si realmente es o no libre” (p. 142); frente a las corrientes existencialistas y nihilistas del mundo actual siempre surge la pregunta sobre la libertad, y de lo que realmente es ser libre, abordado desde diversos escenarios, como el arte, la filosofía, la psicología, la política y sobre todo en la religión donde la libertad es clave para la actitud de fe, hasta la famosa expresión del filósofo Sartre (1946), en su obra *El existencialismo es un humanismo*, “el hombre está condenado a ser libre” (p. 43), su esencia innata es hacia la libertad, por la libertad, para la libertad, en contraste con los modelos religiosos que presentan a un dios que cercena la libertad del hombre como tal.

Sin duda alguna que nos podemos conseguir con escenarios enfrentados por el tema de la libertad y hasta dónde se puede decir que una persona es libre o hasta dónde llega la libertad de uno para que comience a existir la del otro; incluso podemos conseguir afirmaciones como la del existencialismo ateo de Sartre que afirma “el hombre es absoluta libertad y por tanto Dios, que pone barreras o leyes morales a la libertad, no puede existir: o existe el hombre libre y no existe Dios, o existe Dios y no hay hombres libres” (ibid.; p. 42); Sartre hace referencia directa a la

capacidad inmanente en el hombre para concebirse a sí mismo como tal, con la tendencia hacia lo bueno aun sin la presencia de Dios mismo, partiendo de los valores morales ya preestablecidos y no en referencia a la deidad.

Para entender la naturaleza de la libertad humana se ha de tener presente que la libertad no debe ser tratada como objeto, es decir como algo aparte de mi ser, sino como algo que me incumbe intrínsecamente. A propósito Vélez (2005), cita a Marcel diciendo “no debemos plantearnos la libertad como problema, o algo que está frente a nosotros y que tenemos o poseemos, sino como misterio, algo de mi ser que no debe objetivar; propiamente no tengo libertad sino soy libre” (p. 144). Allí radica la aprehensión del concepto de libertad como tal, y el modo como se debe hacer el acercamiento, no como algo que puedo y quiero poseer, entendido ese algo como externo o fuera de mí, sino más bien como algo que es mi naturaleza, mi esencia como persona humana.

La libertad no es objeto, sino una propiedad de mi subjetividad, y por eso mismo, se impregna en mi intimidad y me hago autor de mis voliciones, las que intrínsecamente afectan mi ser personal, en tal forma, que ser libre es el atributo que me hace más humano. De allí que hoy en día se rechacen los racionalismos que pretenden captar la libertad y demostrarla, con conceptos estáticos y abstractos, cuando la libertad por identificarse conmigo mismo o radicarse en mi conciencia, es algo vivo, no un dato problematizado u objeto independiente de mí, sino algo que compromete mi ser, me hace responsable. Y es desde y por la libertad como la persona humana va construyendo la historia, los pasos y decisiones firmes son los que van marcando el ritmo del ahora.

En medio de este universo del conocimiento y de la vivencia como tal podemos conseguir algunas clases de libertad, así tenemos según Vélez (2005) “libertad exterior, consiste en que la persona para hacer algo, ha de estar exenta de coacciones, trabas o impedimentos externos; libertad interior, consiste en estar exento de determinaciones o necesidades provenientes del interior de la persona” (ibid; p.

146 – 147). La persona auténticamente libre es capaz de actuar, vivir y ser sin coacciones ni externas ni internas, actuando según la ley natural de tendencia hacia la bondad, que se expresa en querer el bien para los demás y para sí mismo.

El candidato para recibir el ministerio presbiteral debe iniciar un proceso desde la libertad, que lo lleva a lo que podemos decir iniciar un proceso de formación, un camino, en el que le corresponde ir creciendo y forjándose como mejor persona. Dar el paso de mantenerse en la formación implica un trabajo desde la libertad y apostar por algo que supera los ideales del mundo, algo por lo cual se es capaz de entregar la vida y todo lo que se es como persona humana, abandonándose en lo que desde la fe es esa conexión con Dios, con el ser supremo.

Desde la libertad deben ser formados los que se preparan para recibir el ministerio presbiteral, y además desde la madurez de hacerlos crecer como hombres libres, no atados o coaccionados por ideologías alienantes del entorno, ni por moralismos exacerbados, sino más bien con una conciencia clara de que se obra según el bien común, aunque en oportunidades eso pueda ser un choque contra mi libertad interior; si el candidato no asume que la formación es en y desde la libertad no llegará a ser más que una persona humana reprimida, con tantas cosas por decir o hacer y todas encapsuladas por una mala concepción de libertad.

A la luz de lo que se reflexiona en torno a la libertad, debemos preguntarnos, ¿nuestra enseñanza en los seminarios diocesanos ayuda a que las personas humanas que se preparan realmente puedan hacer el camino de formación como personas libres? O acaso ¿no se condiciona la libertad atendiendo muchas veces a la manipulación del misterio, infundiendo el santo temor de Dios con miras a la sumisión? Los futuros presbíteros deben ser hombres libres, que puedan obrar en las comunidades desde, por y para la libertad, solo así podrán dar testimonio de una suficiente madurez humana y no de ser prisioneros de un ideal que quizás no es lo que realmente soñaron cuando se enrumbaron en la formación para servir al pueblo de Dios, pero que sin duda alguna ese ideal les ha ido ayudando a configurar su

opción de vida, de entrega, de servicio sobre todo con los más necesitados, tanto material como espiritualmente.

2.2 Aspecto afectivo

La persona humana además de tener libertad y de nacer con la inclinación a la felicidad también es emociones y sexo. Todo lo psicológico se ve conectado con la parte emocional de la persona humana, entendiendo las emociones no como un algo etiquetado por el mundo solo desde una concepción reducida y mala, sino más bien como parte fundamental de la persona humana; también esa misma persona humana es sexo, asumiendo que se es un ser sexuado y que nacemos con una configuración propia, varón o hembra; no se pretende suscitar la polémica o el debate sobre los diversos enfoques de la sexualidad promovidos por todos los movimientos de pensamiento modernista y posmodernista que han cuestionado estructuras y han querido supra poner la libertad humana como lo más importante en este siglo, y que bajo el “slogan” de inclusión promueven estados y conceptos que rayan en la pluriconceptualización, más bien se busca mostrar cómo las emociones y el sexo son parte de la persona humana, de esa persona que está detrás de la formación para recibir el ministerio presbiteral.

Emociones

La persona humana como ser bio – psico – social, es también emoción, parafraseando a Cala. (2016), la emoción es un sentimiento, de allí que sea una sensación del cuerpo (p. 65), dice Goleman (1995), “todas las emociones son en esencia, impulsos que nos llevan a actuar, con los que nos ha dotado la evolución. Etimológicamente la palabra emoción viene del verbo latino *movere* (moverse) más el prefijo ‘e’, significando algo así como movimiento hacia” (p. 14) todo el organismo está configurado para que pueda reaccionar en momento determinados según lo que acontezca y activar los estímulos necesarios que produce cada emoción, así frente al miedo o temor se activa un mecanismo de defensa y de preservación de la especie, el cerebro manda la señal y el organismo responde, la sangre fluye hacia los músculos de las piernas y las alista por si hay que correr, la pupila se agranda para tener mejor

visión y el corazón hace fluir más sangre; todo esto es la respuesta a una emoción, que alista el organismo.

Como podemos ver las emociones son parte de la naturaleza de la persona humana, y por lo tanto no podemos etiquetarlas como buenas o malas, son solo emociones que nos ayudan en el desarrollo de la vida. Lo que si debemos precisar y fijar es que las emociones son la respuesta a algo, no se quedan estacionadas en la vida, al quedarnos anclados en una emoción es cuando comienzas los problemas patológicos; dice Maturana (1988), en su obra *Emociones y lenguaje en educación y política*, al declararnos seres racionales vivimos una cultura que desvaloriza las emociones, y no vemos el entrelazamiento cotidiano entre razón y emoción que constituye nuestro vivir humano, y no nos damos cuenta de que todo sistema racional tiene un fundamento emocional. (p. 5), como que lo emocional le restara capacidad a lo racional, o incluso lo denigrara cuando se asume como tal.

Vélez (2005), nos dice “su naturaleza (la de las emociones) se describe como estados afectivos más complejos, de mayor intensidad y duración que los sentimientos” (p. 88), la expresión más concreta que tenemos es que las emociones se expresan en todo el organismo y que además con más complejas, logrando causar confusión muchas veces por no saber qué es lo que realmente sucede en nosotros. Desde muy antiguo se les asignó como sede, y por tanto como causa el corazón, y algunas veces las vísceras; hoy la psicología sostiene que las emociones están bajo el control indirecto del cerebro medio, especialmente del hipotálamo; dice Morgado (2017) “cuando se dispara la emoción hay una secuencia automática, en el eje hipotalámico-hipofisario-suprarrenal, el cerebro activa la glándula hipofisaria y esta libera a la sangre una hormona, la cual a la vez libera la adrenalina y el cortisol” (p. 16).

La finalidad de las emociones es múltiple, y su conocimiento muy útil para el manejo de nuestro psiquismo, entre ellas tenemos:

- No son síntomas patológicos o de debilidad femenina, como si no tenerlas fuera señal de vigor o superioridad.
- Se ha de tener presente que por sí son desordenes psíquicos que perturban, tanto el aparato motor, causando temblor y torpeza, como las funciones sensitivas, disminuyendo la capacidad de percepción y hasta obnubilando la mente.
- Tienen el sentido de respuesta o reacción ante la emergencia.

Se puede decir que asumir las emociones como parte de la persona humana se sostiene una concepción positiva de la vida afectiva que ve las emociones y sentimientos como cruciales para comportamiento inteligente. Prada (2007) en obra *Psicología y formación*, nos dice “una concepción positiva de las emociones y sentimientos, y por ende de la vida afectiva, no defiende que estas sean siempre útiles, pero sí afirma que la mejor receta para el éxito no es la razón sola, sino la mezcla de razón y emoción” (p. 166). Y justamente la buena vivencia en esta historia debe ir acompañada no solo de la razón, que nos encuadra en conceptos, tal vez ambivalentes o en posiciones que están fuera de lugar condenándonos al aislamiento y la soledad, al contrario debe ir acompañada de una dosis de emoción, comprendida como lo que no hace salir de la inercia.

Las principales emociones son: miedo, angustia, alegría y tristeza. El tomar conciencia de ellas como arte fundante de nuestra existencia es lo que determina que una persona sea lo suficientemente maduro, es meritorio recalcar que no se puede afirmar que hay personas completamente maduras, pues se trata de un proceso que finaliza al terminar los días en esta tierra.

Las emociones como parte de la persona humana nos relaciona con los demás al ser una forma de comunicación interpersonal, nos introducen en el mundo; pero sobre todo nos relacionan con nosotros mismos. Una relación de nuestro yo con nuestras emociones (que siguen siendo parte de ese yo), nos hace crecer como personas, querernos un poco más a nosotros mismos, comprendernos un poco más y

ser más válidos de cara a una sociedad a la que pertenecemos y que pretendemos mejorar.

A la luz de la reflexión sobre la emociones desde un acercamiento antropológico podemos ver como son parte fundante del ser mismo de la persona humana, no podemos vivir sin experimentar emociones, y que lamentablemente han sido etiquetadas desde el punto de vista negativo, llevando en muchos casos a reprimir las emociones por los estereotipos culturales que gobiernan las culturas. Parte de esa realidad la conseguimos hay al toparnos con personas emocionalmente analfabetas, aunque sean intelectualmente brillantes.

Cada vez se hace más necesario tener personas humanas suficientemente maduras, capaces de asumir sus emociones, de vivirlas, controlarlas y expresarlas, sin extrapolar ninguno de los síntomas lo cual haría rayar en la psicosis. El futuro presbítero debe ser una persona humana suficientemente madura, capaz de generar empatía con su entono y transmitir niveles de relación que enmarquen una ayuda a los demás, aunque sea consagrado por Dios su naturaleza humana sigue allí presente y latente y es trabajo personal ser cada día mejor. La opción por ser mejores personas cada día debe ser un reto.

Frente a la situación de mundo en la que vivimos, ¿la formación en los seminarios apunta hacia una educación en las emociones? ¿La nueva generación de egresados de seminarios diocesanos son emocionalmente inteligentes? ¿Las expresiones exacerbadas de clericalismo, poder, abuso, acaso no se pueden ver como una gran carencia de dominio de las emociones en la persona humana? sin pastores suficientemente maduros las comunidades cristianas se convierten en comunidades enfermas incluso tóxicas.

Ser sexuado

La condición de la persona humana como ser encarando lo lleva a pasar del plano netamente espiritual, inmanente e intangible, quizás podemos decir de otra dimensión, que no es la corpórea, puro espíritu, casi como los ángeles, a un plano

donde la misma naturaleza le lleva a que como condición necesaria de su ser encarnado esté el tener sexo; el espíritu encarnado esencialmente es sexuado, advirtiendo que la sexualidad, sin excluir la genitalidad, abarca más que ella. Por el cuerpo el espíritu se materializa o exterioriza, y por él la materia se interioriza o espiritualiza hasta poderse hablar de espiritualidad del cuerpo.

Las concepciones tan extremistas de la sexualidad hacen que se asuma a la persona humana solo desde el punto de vista de la genitalidad, mostrando una concepción muy pobre de la integralidad que comprende la persona humana como tal, la cual no solo tiene sexo sino que además es sexo, entendido como un todo que es parte de la naturaleza y que me identifica como tal, con una características particulares según sea el sexo, con un modo de ver el mundo y de hacer las cosas totalmente diferentes, pero que a la vez son parte de la integración de la creación.

Al respecto dice Vélez J., (2005) “el cuerpo es lenguaje que manifiesta la interioridad del hombre y además, por medio de él, entra en comunicación con los semejantes” (p. 223); por lo que podemos decir que cada vez que nos acercamos a otra persona humana, a un semejante, aunque sea para la más mínima cosa, estamos frente a un acto sexual, bien sea por medio de palabras, gestos, sonidos, imágenes. Es la concepción más amplia de lo que significa ser seres sexuados, seres que nos comunicamos y relacionamos por medio del cuerpo; la primera y primordial comunicación del hombre se plastifica en la sexualidad.

Es de capital importancia encontrar el sentido de la sexualidad como relación íntima, no solo carnal, de dos personas; aunque biológicamente el sentido de la sexualidad, como puro instinto, es la procreación, a la que el animal tiende ciegamente en los periodos de fecundación, en el hombre sin embargo, este instinto no está programado o determinado por la simple procreación y es maleable, mediante formación motivada. Parte de la concepción integral de la persona humana lleva a la comprensión que la sexualidad no es solo procreación, además es parte del ser mismo y que por tanto con voluntad y desde la libertad puede ser formada.

Sigue diciendo Vélez J., (2005) “el sexo no debe tomarse con predominio exclusivo de una función biológica o psicológica o espiritual, como si la sexualidad del hombre se constituyera por apartamientos, sino ha de asumirse en la integral referencia a la persona en su dimensión humano y humanizante” (p. 226); asumir como parte integral de la persona humana es una expresión de crecimiento, es saber unir y vehicular lo que realmente se es desde la sexualidad. Aunque separemos los conceptos, se debe hacer el acercamiento desde la integralidad, no desde la fragmentación, encapsulando con tinte moralista lo que compete a la sexualidad; el camino en la virtud será poder asumir y plantear la realidad presente de la sexualidad como un todo que forma parte de la persona humana.

Parte del problema con el que nos conseguimos hoy es que muchas personas humanas no tienen asumido en su vida el ser sexuados, o en algunos casos la sexualidad ha sido asumida desde la inmadurez, realidad que también salpica a los que hacen vida en nuestra comunidades cristianas, y sin duda alguna a los que se preparan para recibir el ministerio presbiteral, incluso a aquellos que ya ejercen el ministerio. Cuando se asume la sexualidad solo desde y por el hedonismo, el cual promueve el placer a cuesta de todo, muchas veces sin importar si para ello deba utilizar al otro como instrumento que genere placer, se exacerban las condiciones individualistas no enfocadas en la complementariedad y en el bien común para con los otros.

Cada vez se hace más indispensable que los candidatos al ministerio presbiteral tengan sumido en sus vidas la sexualidad como un todo integral de la persona humana, que no puede ni debe ser abordado desde la represión, sino más bien desde la libertad y la voluntad para optar por vivir de un modo totalmente diferente al común del mundo. Sin una sexualidad definida, ya se comienza la formación a estar desvirtuada y por mas intelectual que sea el candidato se llegará a un lugar que no es el indicado, posiblemente creando funcionarios religiosos los cuales por el vacío existencial, poca madurez y sin acompañamiento adecuado, se convertirán más que en ayuda en un problema para las comunidades.

La opción por vivir célibe debe nacer desde la voluntad y la libertad, sin pretender caer en los extremos que exacerban la opción de vida, además se debe valorar que el ser célibe no es una anomalía en la Iglesia católica, como muchos quieren hacer verlo, pues la opción también está presente en otras culturas (por ejemplo los monjes tibetanos, los monjes budistas, y en la Iglesia ortodoxa para los que en algún momento sean elegidos como obispos) donde varones y hembras hacen opción por vivir célibes. La persona humana suficientemente madura es capaz de conjugar y vivir en armonía entre lo que es y lo que siente desde la sexualidad, si es varón sentirse plenamente identificado con su masculinidad y si es hembra sentirse identificada con feminidad.

Parte de la crisis que atraviesa la Iglesia católica hoy, con los casos de abusos sexuales cometidos contra menores por parte de algún miembro del clero, es reflejo de la admisión al ministerio presbiteral de personas que no están lo suficientemente maduras ni han integrado en sus vidas la sexualidad como un don dado por Dios, el cual está al servicio de la relación para con los demás y no para el simple y vago placer, que genera un momento de éxtasis, sin duda alguna, pero que en el fondo seguirá presente la limitación que no se haya superado en cuanto al asumir de modo suficientemente maduro lo que corresponde a la sexualidad. Admitir que los candidatos al ministerio deben ser formados desde y para la sexualidad es parte de los paradigmas que se deben tener presente, concibiendo la sexualidad no desde la represión, sino más bien desde la libertad y entrega de donación por un ideal que nos supera en sublimidad.

2.3 Aspecto espiritual

El hombre no tiene sentido sino trascendiéndose y es desde la comprensión de la trascendencia que comienza a idearse el estar abierto al absoluto, a aquello que está por encima de mí y que no es igual a mí, sino superior y desde donde dimanan las cosas; es esa capacidad de abrirse al absoluto lo que hace que la persona pueda cobrar sentido en su vida, y muchas veces la vaciedad que atraviesan muchas personas se debe a que no son capaces de comprender la trascendencia que tienen en sí mismo.

El hombre ser para la muerte, ser en el mundo, ser con los otros, ser histórico, ser ético, solo podrá realizarse trascendiéndose o sobrepasándose a sí mismo, es decir no se realiza sino superándose; encerrado en su inmanencia, en el círculo de su propio yo, se vuelve un absurdo, un estar de más, sin saber por qué ni para qué vive, como concluía el existencialismo cerrado de Sartre. Y sin duda alguna que una vida cerrada en ese círculo, no será más que un pesar y casi un sin esperanza.

Para sobrepasarse a sí mismo, el hombre, que es, en cuanto persona, un valor en sí, presupone otro valor distinto de él, que simplemente él mismo no lo posee sino que lo experimenta ser impulsado hacia adelante, a superarse a ir más allá. Este valor superior al hombre, no puede ser otro ser contingente, particular o finito, ni tampoco la sociedad misma, pues ninguno de ellos satisface el ansia indefinida de conocer, ser más, y de participar de mayor bondad; por consiguiente se requiere de un bien infinito que no es el hombre mismo ni creatura alguna.

Así pues, sin un valor absoluto, entendido como aquel que no es limitado o condicionado, y por tanto, no creado, es decir, sin Dios, el hombre no se explica, porque su ser y su obrar quedan sin sentido. Esto se confirma al reflexionar que cuando se rechaza a Dios, el hombre hace ídolos, es decir toma como valores absolutos a las cosas, personas o instituciones. Dice Frankl V. (1946), “la búsqueda por parte del hombre de sentido de la vida constituye una fuerza primaria y no una racionalización secundaria de sus impulsos instintivos” (p. 102), siempre se hará presente la necesidad de buscarle el sentido a lo que se es, sin en sentido por la vida incluso se puede perder la razón de vivir, de actuar, de trascender, de ir más allá.

La filosofía de la religión, desde una imparcial y científica fenomenología sobre el hecho religioso concluye que, sí el término de esa relación que es religación con un Ser supremo, no existiera realmente, es decir, si el Absoluto no se diera como alguien real, el hecho religioso incontrovertible no tendría explicación. En otras palabras, siendo la dimensión religiosa una tendencia natural del hombre, no se realiza como ser humano, sino trascendiéndose, es decir, orientándose a otro Tú que

polarice esa relación. Rechazar ese absoluto es frustrarse, volverse pasión inútil, existencia inauténtica, deshumanizada; en palabras de Otto (1980), podemos decir que “la racionalización de la religión, nos lleva a menudo a teorías de tan tosca construcción y a explicaciones tan plausibles que justamente por eso eliminan y desalojan todo misterio” (p. 39), abrirse al absoluto supera el estar afiliado a una religión en particular, más bien responde a la esencia de la persona humana.

Para el ideario colectivo de los fieles cristianos y también para los no creyentes, la impronta que marca la vida del presbítero es la parte espiritual; esa parte de la trascendencia, del contacto con el misterio, o con lo que está más allá, solo lo puede propiciar uno que ha sido formado para eso, es un ideal que debería alcanzar todo cristiano, o mejor dicho toda persona desde su espiritualidad concreta, más aun aquellos que están llamados al servicio de la Palabra, en este caso el presbítero en la Iglesia católica. Da la impresión de que esa dimensión debe ser la fundamental y la más importante, conectar y hacer puente con lo trascendente a lo que estamos llamados desde nuestro ser, dar el paso a como dice San Agustín *Señor pusiste sal en nuestra boca para que tuviéramos sed de ti.*

La realidad más equilibrada sería la de apostar por una formación donde lo espiritual tenga sentido desde la naturaleza humana que busca ser cada vez mejor, trascenderse y también servir al necesitado, sin esos conceptos claros sin duda alguna que la experiencia espiritual puede resultar solo una cortina en la que se esconden las limitaciones y debilidades de la persona humana que se deben mejorar. Entrar en el punto de la dimensión espiritual como parte de la formación del presbítero diocesano, lleva a que muchos sectores se sientan aludidos o consideren fuera de lugar la reflexión del autor, sin embargo parte de lo que nos acontece como Iglesia es que se le ha dado más importancia a lo espiritual que a lo humano.

Parte de los modelos de formación han exacerbado el solo hecho de que el candidato lleve una vida de piedad (que vaya respondiendo según sea el caso a la espiritualidad propia del camino elegido, en este caso la espiritualidad del presbítero

diocesano es la de Jesús Buen Pastor) al menos de modo externo, intensa, y que además sepa orientar desde esa dimensión, es decir que los conceptos pietistas estén claros para una buena guía, dejando de lado que la gracia de Dios infundida en la persona humana supone la naturaleza, es decir el candidato debe hacer un trabajo personal por ser cada día lo suficientemente maduro, que desde su humanidad pueda encarnar lo trascendente en su vida, para poder ayudar al otro; sin esta experiencia de Dios en su vida, sin comprender que el camino se va haciendo diariamente, difícilmente podemos hablar de un candidato lo mínimamente maduro para asumir el sacramento del orden sacerdotal.

Las normas básicas para la formación sacerdotal en Venezuela (2000) dicen al respecto de la dimensión espiritual de los candidatos en la etapa de filosofía “la dimensión espiritual acompañará al candidato en la maduración de la opción fundamental por Cristo y su seguimiento en la vocación sacerdotal” (p. 116); hace el énfasis el documento en que la dimensión espiritual sirve de acompañamiento en la maduración, por lo que no garantiza la maduración del candidato al presbiterado, llevando al autor a pensar que se puede dar el caso en el que desde el acompañamiento sea todo excelente, pero sin una apropiación de la vivencia íntima como tal.

Sigue diciendo Las Normas Básicas para la Formación Sacerdotal en Venezuela, al describir la dimensión espiritual del candidato en la etapa de teología dice lo siguiente “el candidato será capaz de sacrificio y de una disciplina personal, inteligente y sincera en la libertad interior” (ibid; p. 125); se resalta la capacidad de sacrificio y disciplina personal, lo cual pareciera que hace de esta etapa lo más importante, además de las expresiones de piedad personal, como la frecuencia en la vida sacramental, y el acompañamiento por parte de un director espiritual, sin hacer a conexión intrínseca y fundamental de la madurez humana donde subyace la vivencia espiritual y por ende la trascendencia.

Hoy las líneas de reflexión teológico – pastorales, apuntan hacia una espiritualidad encarnada, entendida ésta como una espiritualidad que debe brotar desde la persona humana y estar orientada a su crecimiento personal, sin dejar de lado que la celebración de misterio se realiza en comunidad, con los otros con los cuales también comparto la misma experiencia de trascendencia y además con el mismo concepto de Dios y en la misma religación. A partir de allí, podemos preguntar ¿el presbítero que se forma en los seminarios diocesanos asumen su vida espiritual a partir del encuentro íntimo y humano con aquel que les llamó a servirle? ¿o más bien proyectamos en la formación presbíteros con una alta calidad espiritual y una pobreza humana? ¿Qué es lo realmente importante en la vida del candidato, la suficiente madurez humana o el simple devocionismo?

2.4 Aspecto académico

La naturaleza de la persona humana ha hecho que por ser lo que es, sea totalmente diferente y único en medio de toda la creación, sobresale la figura de la persona humana en aquello que nos caracteriza por encima de los demás seres que habitan el planeta. Indistintamente de los postulados acerca de la creación y evolución del hombre, tenemos de frente una realidad y es que el Homo sapiens dentro de la cadena de seres que habitamos el planeta es único; dice Desmond Morris (1967) en su obra *El mono desnudo* “Hay ciento noventa y tres especies vivientes de simios y monos. Ciento noventa y dos de ellas están cubiertas de pelo. La excepción la constituye un mono desnudo que se ha puesto a sí mismo el nombre de Homo sapiens” (p. 4). Esta ya la misma determinación del ser Homo, y pasar de andar como los mamíferos a estar erguido sobre dos patas hizo que se perfilara como un ser totalmente diferente, el descubrimiento por su parte de cosas que le ayudaron a sobrevivir y a modificar el espacio donde habitaba, además de la interrelación con ese tinte de historicidad, hace que todo se replantee alrededor.

Hablar de formación académica no puede más que remitirnos a la dimensión intelectual de la persona humana, que sin duda alguna es lo que marca la diferencia con el resto de la creación conocida hasta ahora. La inteligencia lleva a la persona

humana no solo a tomar conciencia de sí mismo como ser histórico, sino además a poder reflexionar sobre las cosas que le rodean, su razón de ser y como los filósofos de la antigüedad preguntarse el porqué de las cosas que se tiene alrededor, de dónde venimos y hacia dónde vamos, logrando ese punto de proyección hacia la construcción de un ideal que se quiere alcanzar. Parte de esta inteligencia es el pensamiento crítico, que lleva a la persona humana a escudriñar y discernir lo que está aconteciendo en el momento y emitir un juicio valorativo.

Hoy en un mundo pluricultural ha emergido con mucho fuerza la expresión del poder por medio del conocimiento, haciendo alarde y rindiendo culto a la diosa razón de la que los griegos se ufanaban con alevosía, esta manifestación ha llegado a niveles de despersonalización de la persona humana, relegándola como tal a solo un cúmulo de conocimientos o vales por lo que conoces, haciendo que muchas esferas del desarrollo de la persona humana solo sea vista desde esa óptica, la cual es necesaria para la vida, pero que no puede ser solo la forma de poder concebir la realidad.

La formación de los candidatos al ministerio presbiteral está impregnada de ese estilo intelectual, donde se valora con mucho peso la formación académica, haciendo que la imagen del presbítero en un futuro sea concebida como un persona que sabe mucho de todo, incluso muchos de los estandartes en la formación de los seminarios premian solo las notas, como expresión de la aprehensión del conocimiento y modelo de lo que se debe seguir; casi que etiquetando desde la intelectualidad lo que representa ser un buen candidato para el ministerio presbiteral. Sin pretender menoscabar la formación académica, no se puede solo valorar el futuro ministerio desde esa óptica, dejando de un lado otras esferas que son de mucho peso en la formación.

La valoración de la persona humana con miras a recibir la ordenación presbiteral debe tener el respaldo de la suficiente madurez humana, dado que se puede dar el caso, como en efecto ocurre, que se tengan pastores académicamente

brillantes pero humanamente inmaduros, con vacíos y descontrol emocional y/o afectivo. El paso a dar debe ser orientado por apostar por el crecimiento integral del candidato, no dejando de lado la formación académica como parte de un todo, y como el todo de una realidad desde la cual se mira el proceso.

El mundo en el que vivimos, lleno de información, más que en cualquier otro momento histórico de la humanidad, y con un alcance único en la obtención del mismo, hace que los futuros presbíteros estén sobre la marcha para estar al día con el ritmo del mundo; sin embargo, la obtención de conocimientos debe estar al servicio de lo que se quiere como proyecto de la construcción del Reino y no solo como una parte para el escape, el prestigio y la posición social, por las etiquetas que eso conlleva de ser intelectual, sabelotodo.

La formación en los seminarios diocesanos a la luz del mundo actual que modelo de presbítero va formando, ¿será la arrogancia del saber la que predomina, dejando de lado la naturaleza de la persona humana en la que sostiene? ¿Se le da más importancia a que el candidato apruebe las materias con buenas calificaciones a que pueda servirse de la ciencia para crecer como persona humana? ¿Indirectamente que se proyecta cuando solo se le exige al candidato buenas calificaciones pero en los otros aspectos de la integralidad de la formación se actúa de manera laxa? ¿El pueblo santo de Dios que prefiere “hombres sabios pero alejados de Dios y poco crecidos desde el punto de vista humano” o pastores que coloquen el conocimiento al servicio de una mejor sociedad y de un mejor mundo?

La revalorización de la persona humana debe dejar de lado el lastre de la ilustración, desde donde emerge todo el esplendor del conocimiento, y más aún debe dejarlo en la formación de los futuros presbíteros, pues aunque la formación académica es necesaria, la opción por la que se forman es por la de ser pastores, el corazón debe palpar desde y por el pastoreo, entendido como acompañamiento a los más necesitados, aquellos que tienen sed de Dios y no saben dónde buscarlo, aquellos que no saben nada de la Palabra ni de la ciencia, pero que son capaces de reconocer el

rostro del enviado en la sencillez de su cercanía y en la caricia de Dios que les puede arrojar por medio de sus actos. Estamos llamados cada vez más a proyectar y ser presbíteros más humanos, en la cual la intelectualidad ayuda para una mejor comprensión del otro y para servirle desde su situación, para ayudarlo a revalorarse y a crecer como persona humana que es, y también para defenderlos con justicia cuando la injusticia del mundo quiera aplastarlos.

Se abre la brecha para un nuevo modo de concebir la formación en los seminarios diocesanos, apostando y apuntando principalmente al mejoramiento de la persona que hace la opción por enfilarse a la vida presbiteral, este modo nos lo dibuja de manera concisa y renovada el Papa Francisco en la RFIS (2016).

CAPÍTULO III

NUEVA ÉPOCA, NUEVO PARADIGMA

La verdadera educación no solo consiste en enseñar a pensar sino también en aprender a pensar sobre lo que se piensa y este momento reflexivo exige constatar nuestra pertenencia a una comunidad de criaturas pensantes.
Fernando Savater

En este capítulo se pretende analizar desde el pontificado del Papa Francisco el nuevo modelo para la formación sacerdotal desde la *Ratio Fundamentalis* “*El don de la vocación presbiteral*”, enfocándose en la madurez humana. La palabra Ratio significa en latín “norma, regla” y la expresión fundamentalis “fundamental, lo que lo hace ser”, por lo que nos acercamos a un texto que su origen lo que significa es la norma fundamental para la formación de los sacerdotes, referida a la Iglesia católica de rito latino.

1.- Esbozo de la Ratio Fundamentalis “El don de la vocación presbiteral”

Hablar de la formación al ministerio presbiteral a lo largo de la historia de la Iglesia, nos sumerge en un océano de aguas claras en el tiempo y otras veces turbias, sin sentido o sin comprender bien por donde es que se guía la formación o mejor dicho qué parámetros son los que se utilizan para formar a los futuros presbíteros de la Iglesia Católica. Bastaría pensar en los siglos VIII al XII, conocidos como los

siglos de hierro de la Iglesia para verificar que lo importante en la formación de los presbíteros del momento era solo que supieran seguir al pie de la letra el ritual de la eucaristía.

No se pretende en la presente investigación ahondar en las aristas de la historia, sino solo hacer el vestigio de como la Iglesia en un punto histórico del siglo pasado se detiene y marca un antes y un después en su modo de concebirse y por lo tanto de expresarse, habla el autor en este caso del acontecimiento del Concilio Vaticano II y su consecuencia en la vida de la Iglesia, atravesando todos los niveles, incluyendo el de la formación de los presbíteros, el cual va a irse encaminando cada vez más a una mejor opción por la vivencia y constancia en el ministerio recibido.

La primera norma fundamental para la formación sacerdotal (*Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis*) fue promulgada el 6 de enero de 1970, buscó dar respuesta a las exigencias del Concilio Vaticano II, además de encauzar la formación a la luz de los nuevos tiempos y de las exigencias que se presentaban; aunque la renovación plateada por el concilio representó un nuevo rostro para la Iglesia, también trajo consigo una crisis interna, lo que generó que muchos que ejercían el ministerio al no poder asumir lo que representaba el cambio, terminaron fuera del estado clerical, el nuevo ser de la Iglesia no caló en algunos ambientes clericalistas que mostraron resistencia.

El 19 de marzo del año 1985, la congregación para la educación católica actualizó la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* enriqueciéndola con muchas notas del entonces vigente código de derecho canónico promulgado en 1983. Después de tres décadas de vigencia, la Santa Sede por medio de la congregación para el clero promulga la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* “*el don de la vocación presbiteral*” el 8 de diciembre del año 2016.

En la tercera parte de la Introducción, el documento deja claro la intencionalidad de la formación y por dónde se debe guiar a la luz de los nuevos tiempos, dice el texto “la formación de los sacerdotes es la continuación de un único

camino discipular que comienza en el bautismo y se perfecciona en los otros sacramentos de la iniciación cristiana” (RFIS, 2016; p.4), el planteamiento de entrada es que la formación del futuro sacerdote está concebida como parte de un único proceso discipular y no como algo aparte o por encima de la vocación única al discipulado que se inicia en el bautismo; es desde el ser bautismal, desde donde se va a comprender e interpretar la formación y el ministerio al que se aspira, de lo contrario el sujeto en formación puede asumir el camino como algo aislado del ser cristiano.

El papa Juan Pablo II en la exhortación apostólica postsinodal *Pastores Dabo Vobis* (Les daré pastores) del año 1992, plantea la integralidad de la formación a la luz de cuatro dimensiones, a saber: humana, espiritual, pastoral y académica. (#42, p. 435); lo cual deja ver desde hace tiempo la necesidad de ir integrando al sujeto formativo, en un único camino de discipulado, que debe hacer crecer en todas las dimensiones, sin priorizar o apostar solo por alguna. Las dimensiones en la formación son todas vinculantes y se reclaman la una a la otra, lo que va a generar que el sujeto formativo se pueda presentar como un todo en sí, que va avanzando en la profundidad y conocimiento del Maestro.

Dice RFIS (2016) “el entero proceso formativo no se puede reducir a un solo aspecto, en detrimento de los otros, sino que se realiza siempre como un camino integral del discípulo llamado al presbiterado” (p. 4); el documento plantea una idea de fondo, aparte de la integralidad de la formación, muestra que es el discípulo el que puede ser llamado a ser presbítero y no al revés, como muchas veces se ha entendido el proceso de formación, es decir, soy presbítero o inicio el camino de formación y es cuando entonces comienzo el proceso de hacerme discípulo. Dentro del camino discipular algunos eligen la opción presbiteral sin dejar por eso de ser discípulos, cristianos.

El camino del sujeto en formación no puede perder de vista el aspecto comunitario desde donde se forma y para lo que se forma, al respecto dice la RFIS

(2016) “esta formación tiene un carácter eminentemente comunitario desde su mismo origen” (p. 4), es desde y para la comunidad o con ese espíritu que se debe comprender y asumir la formación, dando respuesta entonces a la visión de Iglesia de este tiempo, que no se concibe si no es desde la comunidad.

La RFIS (2016) presenta unos avances con respecto a la Ratio Fundamentalis del año 1985 y además toma la propuesta del sínodo de los obispos del año 1990, y así la etapa propedéutica con una identidad y propuesta formativa específica es presentada como necesaria y obligatoria (p. 5), además el texto citado introduce unas categorías nuevas en la formación a saberse para la denominación de los estudios filosóficos y teológicos, llamándolas de ahora en adelante “etapa discipular” y “etapa configurativa” (p. 5). La denominación en las etapas ya le da un nuevo tinte en el modo en cómo se concibe la formación del discípulo llamado a la vida presbiteral; la etapa discipular (estudios filosóficos) muestra el camino donde el sujeto en formación debe colocar los pies y la etapa configurativa (estudios teológicos) muestra el horizonte hacia donde se debe orientar toda la voluntad y ser del sujeto en formación.

La conceptualización debe llevar a una apropiación de lo que se encasilla en el concepto, además deja ver de fondo lo que realmente se quiere y aclara los vacíos que no deben existir en cuanto a posibles dudas en el camino a transitar, el concepto expresa la realidad o lo que se anhela conseguir y además condiciona el actuar y lo que se quiere realmente, darle un nuevo sentido a los nombres de la etapas introduce la formación de los seminarios en nuevo reto que es el de apropiarse de lo que expresa el concepto, y no solo asumirlo desde el punto de vista formal, somero y a la vez soez, por no dejar de hacerlo y porque lo mandan, pero sin ninguna conexión con la profundidad misma que se quiere transmitir, y ese es uno de los riesgos a los que se pueden enfrentar los seminarios, se cambia lo externo, pero con categorías antiguas, lo fundante queda inamovible, solo es apariencia lo que se hace.

Dice la RFIS (2016):

Con las denominaciones etapa discipular y etapa configuradora se desea transmitir la importancia de subrayar, en un primer momento de la formación inicial, la vivencia de ser discípulo y, en los últimos años, la necesidad de entender la vocación al ministerio y a la vida sacerdotal como una continua configuración con la persona de Cristo (p. 6)

Lo que muestra es la apertura a un nuevo modo de concebir y de hacer la formación sacerdotal, donde cada etapa debe responder expresamente a unas condiciones dadas y propuestas. Y sin duda alguna que la parte fontal del documento está en la propuesta de integralidad en el sujeto formativo y su exigencia a la madurez humana. Quiere la RFIS (2016) ser una respuesta y un camino a la reforma planteada por el Papa Francisco la cual sin duda alguna debe tocar las bases de la formación presbiteral, desde donde se concibe y se puede llevar a cabo y concretar la gran reforma de este momento, es una visión a futuro que se comienza a construir en el ahora que se tiene, y la nueva generación de presbíteros deben ser formados según un nuevo paradigma, que en muchos casos buscará purificar los vicios de la historia y planteará un ministro que realmente responda al ser Iglesia de este tiempo.

2.- De la atomización a la integralidad en la formación presbiteral

El cambio de época que estamos viviendo como humanidad, acontecido a finales de la década de los 60, aunque para algunos abarca toda esa década, hizo que la transformación en la impronta del conocimiento se notara de manera palpable y de modo indirecto, pasamos de una civilización donde el conocimiento estaba reservado a pocos a una situación donde el conocimiento está al alcance del que lo busque, basta con valerse de los grandes avances telecomunicaciones para tener a un clic de distancia lo que se desee aprender y/o saber. Sin duda alguna que esto representó para la humanidad un cambio vertiginoso y que todavía sigue siendo expresivo para nuestros días, incluso al momento de escribir esta investigación ya muchas cosas habrá cambiado desde el punto de vista de los avances tecnológicos, quedando muchos en la obsolescencia.

El avance en el conocimiento y con él en todas las especialidades de la ciencia, hizo que cada vez más se fuera fragmentando el mismo conocimiento, logrando que la ciencia esté cada vez más especializada en cosas específicas, lo cual es una ayuda y un avance de saltos cuánticos, pues logra una mejor apropiación de conocimiento mismo y de la puesta en práctica, lo que brinda un abanico de posibilidades a la hora de recurrir al conocimiento. La fragmentación del conocimiento ha logrado llegar a descifrar la cadena carbonata del ADN del homo sapiens y también lo más mínimo del átomo, siendo así una fuente segura y de mucho provecho para la humanidad, para el *homo technologicus* o el *homo sapiens sapiens*, erguido desde la palestra del saber y tratando de controlarlo todo desde allí, casi sintiéndose poseedor del fuego del olimpo como Prometeo en la mitología griega.

La fragmentación del conocimiento en sí mismo plantea un riesgo, y del cual la ciencia luego de algunos años se dio cuenta y tuvo que hacer un giro, no dejando de lado que todavía sigue presente, el riesgo es quedarse en la atomización sin pasar a la integración con otras fuentes del saber, es asumir que lo profundo que pueda tener de esta parte del conocimiento es el todo, y sabemos que no es así, solo es una parte de la realidad, es una parte mínima del universo, que sin duda que es de mucha riqueza pero que no se puede quedar encapsulada en sí misma.

Fruto de esta fragmentación ha sido asumir a la persona humana desde sus partes, desde el más mínimo átomo y no desde la integralidad total del ser, no como un uno total sino como las partes, y no solo como un conjunto de partes, sino como la persona humana total que le da sentido a las partes. La formación en los seminarios también sufrió las consecuencias de la atomización, llevando a concebir en algunos momentos la formación de los candidatos al ministerio presbiteral solo desde la óptica academicista, haciendo la escisión de la integralidad de la persona humana que es la que está en proceso de formación; plantear que la teología, y con ella la espiritualidad y el ritualismo, es lo más importante para el futuro ministro sagrado llevó a una tendencia que rayó en lo exacerbado del misticismo (en contraposición a una mística seria y aterrizada como la de muchos santos en la historia de la Iglesia).

Bien lo dijo Juan Pablo II (1998) en la encíclica *Fides et Ratio* (Fe y Razón) “la fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad” (#1; p. 3).

En este sentido, partiendo de la necesidad de hablar de un todo en la formación y superar las estructuras que favorezcan la atomización, la RFIS (2016) dice:

Durante el itinerario formativo hacia el sacerdocio ministerial, el seminarista permanece como un ‘misterio para sí mismo’, en el cual interactúan y coexisten dos aspectos de su humanidad, que deben integrarse recíprocamente: por un lado, un conjunto de cualidades y riquezas, que son dones de la gracia; por otro lado, dicha humanidad está marcada por límites y fragilidades. El trabajo formativo consiste en ayudar a la persona a integrar ambos aspectos, con el auxilio del Espíritu Santo, en un camino de fe y de progresiva y armónica maduración de todos los componentes, evitando la fragmentación, las polarizaciones, los excesos, la superficialidad o la parcialidad (p. 18).

La intención última del itinerario formativo en los seminarios es lograr esa integración entre las virtudes y las fragilidades, por lo que toda la formación de la persona humana debe estar pensada para ser un todo que ayude y coloque sus bases en el ser de la persona, y no en lo superficial; además deja claro que los que se presentan para iniciar el itinerario traen consigo esas limitaciones, que sin duda alguna el proceso formativo debe ayudar a integrarlas, para hacer que al menos el candidato sea lo suficientemente maduro desde el punto de vista humano y pueda asumir en su vida el ministerio que se le confiará, el cual va a estar al servicio de los demás, por lo que no se puede dar de lo que no se tiene como persona humana. Este camino de formación no se puede hacer desde la fragmentación, el camino será y es la integralidad de todos los aspectos.

Al hablar del sujeto de la formación se expresa el documento haciendo un énfasis en las dos realidades que acompañan al seminarista, en este caso a la persona humana que decide iniciar el itinerario formativo, y que es función de los formadores lograr la adecuada integración de ambos aspectos, de allí surge de inmediato una

pregunta para nuestra reflexión ¿Los formadores que están al frente de los seminarios tienen las cualidades necesarias para ese discernimiento y en donde pueda ayudar a integrar los aspectos de la persona humana que se presenta para la formación? ¿O acaso no será que los mismos formadores no han logrado integrar en sus vidas las virtudes y las fragilidades? ¿Qué parámetros se utilizan a la hora de elegir a los formadores de los seminarios, solo la gracia de Dios y su acción? ¿O solo el aspecto académico y la llamada carrera eclesial que haya podido realizar hasta el momento? Esperemos ir dando luces para una mejor opción en la formación de los que se presentan para el itinerario de formación para la vida presbiteral.

La propuesta a la luz de los nuevos tiempos es apostar por la madurez humana o al menos la suficiente madurez humana en el candidato al presbiterado, para que la gracia del sacramento pueda operar de modo eficaz y eficiente, si partimos de la premisa de que si eres buena persona serás buen cristiano, entonces podemos aplicarla a la vida de la persona humana en la formación, si eres mejor persona, también serás mejor presbítero; la RFIS (2016) exige a los candidatos:

El cuidado pastoral de los fieles exige que el presbítero posea una sólida formación y una madurez interior, ya que no puede limitarse a mostrar ‘una simple apariencia de hábitos virtuosos’, una obediencia meramente exterior y formal a principios abstractos, sino que es llamado a actuar con una gran libertad interior (p. 22).

Insiste el documento en la madurez interior necesaria para el que va a ser guía de una comunidad, y hace el énfasis en que no se puede limitar a cosas simplemente aparentes, superficiales, hay que bajar hasta el ser mismo de la persona humana que emprende el camino de la formación a la vida presbiteral, esto sin duda que representa un reto para la estructura de seminario como está concebida, pues corresponde hacer un giro copernicano y reorientar algunas opciones en el estilo de la formación hasta ahora asumido. Y tocaría preguntarse ¿hasta qué punto muchas veces los criterios de elección se han visto impregnados o embebidos solo por lo superficial, sin escudriñar el ser mismo del candidato?

Para una adecuada madurez interior es necesario que la persona humana en formación pueda reconciliar su historia de vida; al respecto Patrón W. (2017) dice:

Junto a la verdad, es importante también ayudar a interpretar la propia historia, como lugar de salvación, donde Dios fue revelando su amor y su llamada. Esto supone descubrir una historia direccionada por un sentido, con significado. Lo que vivimos puede ser recogido en una memoria fragmentada, de hechos que simplemente sucedieron sin conexión y coherencia, o por una memoria agradecida, llena de sentido que camina en la esperanza de lo que Dios hizo y quiere realizar en nosotros, y en clave pastoral, desde nosotros para los demás. Si me permiten la expresión, poder besar la propia historia es un signo de madurez (p. 3)

El secretario general para los seminarios deja claro la necesidad de que la historia de la persona humana en formación sea reconciliada, como un todo que hace parte de una sola realidad, en este caso la experiencia de fe del que se prepara para recibir la ordenación presbiteral y termina con la expresión “besar la propia historia es signo de madurez” referido a ese nivel de profundidad en la vida que le hace capaz de mirar la historia personal y amarla como es, no ocultar lo que se es, ni negar lo que haya sido en su momento. La exigencia de la formación por tanto reclama ese estado de felicidad en la persona humana que se prepara, reclama que no se encuentre frustrada ni con resentimientos del pasado, sino con la mirada fija en un futuro lleno de esperanza.

En este nuevo paradigma formativo la Santa Sede busca orientar la formación de los futuros presbíteros desde la integralidad, eso representa un nuevo paradigma, no porque antes no se haya dicho, como lo hizo Juan Pablo II en Pastores Dabo Vobis, sino porque ahora se exige de manera explícita y reiterativa a lo largo del documento, a la vez la división de la formación de los candidatos al presbiterado en cuatro grandes etapas, aclara que la división no quita el espíritu procesual del mismo “Se trata realmente de dimensiones constantemente presentes en el camino de cada seminarista. Sobre cada una de las cuales se pone una mayor atención, en un momento, del proceso de formación, aunque sin descuidar nunca las otras” (RFIS 2016; p. 27).

Es importante resaltar lo que RFIS (2016) dice con respecto a las etapas y al proceso de formación en los seminarios, pues de una vez da una respuesta a lo que pudiera ser el origen de muchos males en el ejercicio del ministerio, y en el modo como se ha concebido la formación o la estancia en el camino formativo del seminario, y además lo plantea directamente como una norma para que se asuma; dice el texto:

El logro de los objetivos formativos no depende necesariamente del tiempo transcurrido en el seminario ni de los estudios realizados. Por tanto, no se debe llegar al sacerdocio solo en razón de haber concluido las etapas propuestas previamente en una sucesión cronológica, casi automáticamente, sin considerar los progresos efectivamente conseguidos en una maduración integral” (p. 29).

La necesidad de una profunda revisión deja ver entre líneas que la praxis a lo largo del tiempo o quizás en los últimos años ha sido totalmente la contraria, es decir los candidatos al ministerio presbiteral solo han pasado el tiempo reglamentario en el seminario sin que ésta haga en ellos lo que realmente se quiere con un proceso de formación prolongado, es decir que pueda darle forma al que se inicia en ese proceso formativo; si se considera el seminario como un gran proceso de iniciación, entonces estamos hablando de que el candidato al finalizar el proceso debe culminarlo siendo otro, será la misma persona, pero en esencia algo en él habrá cambiado, habrá una impronta fruto de las cosas que tuvo que mejorar en el proceso formativo, y también como consecuencia de las actitudes y situaciones personales a las que tuvo que morir.

El paso del tiempo en el seminario, entiéndase los años reglamentarios de la formación no dan garantía para que el candidato realmente haya crecido lo suficientemente como persona humana y pueda ser capaz de asumir como corresponde el ministerio presbiteral, y allí valdría la pena que los responsables de dar el visto bueno (obispo y equipo formador) se preguntaran qué cosa realmente se está valorando a lo largo de la formación en los seminarios, hacia dónde ponen la mirada al momento de decidir o de ir aceptando al candidato cada vez que termina un año académico. Si la mirada solo sigue puesta en el argumento de que ha sido

disciplinado en los estudios y en las exigencias de la vida comunitaria, espiritual y pastoral, se seguirán aceptando al ministerio presbiteral candidatos sin la suficiente madurez, solo con la apariencia de hacer las cosas bien, pero alejados de un auténtico proceso de maduración personal.

La integralidad en la formación consiste justamente en un trabajo continuo en las cuatro dimensiones de formación presbiteral (humana, espiritual, académica y pastoral), que se pueden relacionar con las cuatro etapas en las que se divide el proceso de formación inicial, que es la que nos atañe como tal en este trabajo de investigación; al respecto dice Francisco J. Insa G. (2018), en el texto *El hombre, el discípulo, el pastor*:

La clave de este proceso es el discipulado: se trata de forjar un camino de seguimiento de Jesucristo que parte del hombre que entra en el seminario y va profundizando en su *sequela Christi* hasta ir identificándose, configurándose, con Jesucristo, específicamente en su función de pastor (p. 8).

No se puede partir si no es desde la persona humana que inicia el proceso de formación en el seminario, y es desde allí, desde ese *humus* que se va a ir moldeando la vida del candidato al presbiterado.

Se hace necesario revisar el espíritu de fondo en la formación de nuestros seminarios y si de verdad están respondiendo a las exigencias de concebir la formación desde la integralidad, asumiendo que cada una de las etapas de la formación de deben ir asumiendo a la vez, no por parte sino desde el conjunto, no priorizando una de las dimensiones, sino las cuatro dimensiones a la vez, partiendo sin duda desde la base que será y es la formación humana. Nos pudiéramos preguntar, desde el ideario del pueblo de Dios y también de los que no profesan la fe católica, ¿qué modelo de pastor sería el más oportuno en este momento? ¿Un pastor sin humanidad o un humano que es pastor?

3.- Más humanos – Más pastores

Hacer una acercamiento a la humanidad que se encuentra detrás del que hace un proceso de formación para recibir el ministerio presbiteral, representa sin duda alguna un reto que debe ser hilvanado con mucha finura y objetividad, sin pretender herir susceptibilidades y sin suscitar posiciones adversas, siempre estará presente la deliciosa tensión que representa como en los grandes filósofos de la antigüedad griega, una mayéutica y un profundizar cada vez sobre algún tema planteado, lo que llevó a que el conocimiento se fuera ampliando y que cada vez más se pudiera profundizar. Las diferentes posiciones se pueden erigir para defender lo que sobre la humanidad subyacente en la persona humana pueda existir, y en esta caso hago la opción por ver a la persona humana desde el todo y no desde la nada como recitaban los existencialistas del siglo pasado.

La realidad con la que nos encontramos hoy en día es que el reclamo, indirecto, o entre líneas es que muchas veces se puede escuchar a los que practican la fe católica exigiendo que los pastores sean más “humanos”, pero en el fondo lo que desean es un pastor humano sin humanidad, uno que se acerque más y más al pueblo y que sufra con los necesitados pero que a la vez tenga suprimido en su ser los afectos, que pueda solo celebrar los misterios que hacen presente a la divinidad o mostrar el auxilio divino, pero sin que la persona pueda experimentar sentimientos, incluso un pastor desgastado por el “reino” pero que no muestre síntomas de cansancio, por lo que es absurdo imaginar o asumir que se pueda ir de vacaciones y/o tener días libres o ratos de esparcimiento, un pastor afable y “amigable” pero que no tenga amigos, condenándolo a la soledad imperante que lo arropa después de haber terminado los oficios litúrgicos del día; las ambigüedades hacen que se conciba el ministerio presbiteral con una idea errónea y la vez sea etiquetado con un parámetro donde deben encajar todos y cada uno de los candidatos, negando así la individualidad que subyace en la persona humana y que lo hace ser único.

La llamada a la vida presbiteral partirá por tanto de la naturaleza humana que está detrás del candidato a recibir el ministerio, dice RFIS (2016), “la llamada divina interpela y compromete al ser humano ‘concreto’. Es necesario que la formación al sacerdocio ofrezca los medios adecuados para facilitar su maduración, con vistas a un auténtico ejercicio del ministerio presbiteral” (p. 43-44); no se trata de una entelequia donde se va a posar la gracia divina o en una utopía irrealizable donde se va a construir la llamada, es en la persona humana concreta, con su historia de vida llena de virtudes y fragilidades, y con heridas del transitar por esta vida, que está llamado a sanar a lo largo del proceso de formación, es una gracia que se asume desde lo que se es y con lo que se tiene en el momento histórico de la irrupción de la llamada.

La madurez humana es colocada en RFIS (2016) como la base necesaria, única y vinculante de toda la formación, desde allí se construyen todas las demás dimensiones, sin entrar en detrimento de cual sea más importante, se hace la opción que es desde la naturaleza de la persona humana desde donde se va a ir construyendo el edificio del que inicia el proceso de formación para ejercer el ministerio presbiteral; incluso parafraseando a Santo Tomás de Aquino, dice la RFIS (2016) “la gracia presupone la naturaleza y no la sustituye, sino que la perfecciona” (p. 44), reafirmando que la gracia de Dios sin duda que puede operar en la naturaleza de la persona humana, como de hecho ocurre en la vida de cada cristiano que es capaz de abrirse a la trascendencia, pero esa gracia divina para echar las bases reclama que haya un trabajo personal en ese humus, en esa onticidad que busca cada día ser mejor persona, mejor cristiano.

Lucas Smiriglia (2017) afirma lo siguiente:

Dios no le puede pedir al hombre que renuncie a su yo, porque es en su misma individualidad e historia en donde acontece la llamada vocacional. Conviene matizar muy bien la interpretación de la expresión evangélica: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, cargue con su cruz y me siga” (Mt. 16, 24). El texto apunta más bien hacia cierta manera de gestionar la propia personalidad, en la cual la realización personal ya no ocupe el centro de las motivaciones del individuo (cf. Lavaniegos, 2012, p. 56). Se

entiende que ante la llamada total por parte de Dios, el sujeto está también implicado en una respuesta total que asuma todas sus dimensiones y que oriente toda su existencia en un volverse la vista a Dios. Es conveniente señalar y advertir esto, ya que muchas veces el camino formativo se puede plantear, entender e incluso proponer como una manera de negar y bloquear los propios dinamismos personales del sujeto llamado (p. 19).

La llamada a servir desde el ministerio presbiteral implica una respuesta en consonancia, que se va a ir construyendo sobre lo que la persona humana vaya logrando en su itinerario de formación y sobre todo teniendo la mirada fija en los rasgos que lo hacen mejor persona, o los aspectos que debe trabajar en su personalidad para lograr un grado de madurez suficiente para ejercer el ministerio; y además se hace necesario tener en cuenta que los procesos de crecimiento son individuales, cada persona humana a su ritmo va dando la respuesta necesaria, sin perder de vista el ideal que se quiere lograr, el cual no puede ser concebido como un algo utópico, inalcanzable, sino más bien construible en el ahora que se tiene en las manos, y que cada día se va conquistando con el esfuerzo personal y la gracia de Dios.

Se hace necesario por lo tanto revisar la orientación y el cuidado que se le está dando a la formación humana en los seminarios y más si desde allí es que se construye todo el ser presbiteral como tal, no puede seguir pasando por debajo de la mesa, como un añadido más al proceso formativo, sino al contrario debe ser la base para que todos se desarrolle y sin lo cual no se puede avanzar o acceder al sacramento; la RFIS (2016) dice “la formación humana, fundamento de toda la formación sacerdotal, promoviendo el desarrollo integral de la persona, permite forjar la totalidad de las dimensiones” (p. 44), se asume que es desde el desarrollo integral de la persona humana como se pueden forjar las demás dimensiones de la formación. Si la formación humana está viciada sin duda alguna que las demás dimensiones de la formación también lo estarán, pues el vacío en la parte humana se verá reflejado en todo lo demás, tanto en la relación con Dios como en la relación con los hermano y en el hacer mismo del servicio al que se está llamado.

Esta dimensión humana en la que se debe trabajar no puede quedar solo en un concepto inalcanzable o mejor dicho en un postulado difícil de traducir o de asumir en la vida de la persona humana que se prepara para el ministerio presbiteral, la RFIS (2016) es precisa al expresar los aspectos necesarios a desarrollar, “desde el punto de vista físico, se interesa (la formación humana) por aspectos como la salud, la alimentación, la actividad física y el descanso” (p. 44), por lo que la formación en los seminarios debe propiciar los encuentros necesarios para que la actividad física sea parte de su dinámica, viendo en el ejercicio un modo de ayudar a los candidatos no solo a liberarse de las tensiones y estrés de la dinámica formativa sino también para evaluar y observar el nivel de trabajo en equipo, interacción y relaciones con los demás compañeros. Además parte de la madurez es propiciar el descanso como fuente de reparación interior y de higiene necesaria para el organismo.

Dentro de los aspectos que también resalta la RFIS (2016) está el aspecto psicológico, y que viene a representar en el texto, uno de los argumentos fundantes para la admisión al ministerio presbiteral, dice al respecto, refiriéndose a la madurez humana necesaria “en el campo psicológico se ocupa de la constitución de una personalidad estable, caracterizada por el equilibrio afectivo, el dominio de sí y una sexualidad bien integrada” (p. 44); lo que busca la formación en esta dimensión y por lo que debe apostar es por lograr en el candidato a recibir el ministerio presbiteral una personalidad estable, lo que representa un reto gigantesco para la dinámica de la formación en los seminarios, sobre todo por lo que se exige en consonancia con la integralidad, quizás se tenga que plantear *ad-intra* de la Iglesia la opción de colocar como edad mínima para ser admitidos a la formación la de 23 años, teniendo como base que los procesos de maduración son más lentos y que ya la ciencia extiende la edad de la adolescencia hasta los 23 años.

La RFIS (2016) muestra que para que pueda ocurrir un equilibrio sano en la formación de la persona humana que recibirá el ministerio presbiteral, es necesario que esa área sea trabajada de modo profundo, constante y además con mucho cuidado de ir valorando todas las expresiones que de ella se derivan, arriesgarse a construir

sobre una base que no está sólida es colocar en riesgo toda la expresión del ministerio presbiteral, no se niega la gracia de Dios que va operando de manera activa en la vida de la persona humana, pero tampoco se puede dejar de lado el trabajo personal que cada uno debe ir haciendo para ser cada vez mejor persona, por purificar lo que no ayude a la mejor expresión del ministerio que se va a recibir, en definitiva moldear la vida según el modelo del cristiano, pues desde allí brota todo y hacia el ser bautismal confluirá todo el servicio.

Patrón W. (2017) dice, comentando la Pastores Dabo Vobis 43:

De allí la importancia de formación humana del sacerdote, en relación con los destinatarios de la misión, por ello con vistas a su ministerio, quien está llamado a ser sacerdote debe cultivar cualidades humanas para formar una personalidad equilibrada, sólida y libre, capaz de llevar el peso de las responsabilidades (p. 5).

La propuesta de poder crecer como persona, en el candidato no debe surgir solo pensando en su individualidad sino además pensando en lo necesario para poder ejercer el ministerio que le será conferido, en pocas palabras se debe pensar en el bien de las almas que le serán encomendadas. La inmadurez humana hará sin duda que las responsabilidades propias del pastoreo sean vistas como una carga que con el tiempo se hará pesada de llevar y traerá consecuencias tanto para la persona que ejerce el ministerio como para los que están bajo su guía.

La realidad volátil de la cultura en la que estamos hace que la educación en los afectos sea de las más complejas, bien sea por lo extremos en los que se mueve el mundo, bien sea por el relativismo que poco a poco busca impregnar todas las estructuras de fondo, o como dice Zygmunt Bauman (1999), “nos encontramos en una cultura líquida donde los pilares de referencia han sido diluidos” (p. 13 – 14) esta situación genera que como personas humanas, sin caer en fanatismos, debemos hacer opción por lo que es realmente equilibrado, insisto sin caer en fanatismos o en libertinaje. La RFIS (2016) insiste en que la madurez humana debe estar expresada por el equilibrio afectivo, sin equilibrio afectivo la formación humana queda en tela de juicio, y surge desde la crítica objetiva la pregunta ¿nuestros seminarios ayudan

ene le proceso de formación a que el candidato pueda tener un equilibrio afectivo?
¿Qué estrategias se utilizan desde la educación en los afectos que no sea sumirlos
como un tabú en la persona? ¿O aparte de las materias de psicología y alguna otra que
aborde la dimensión de los afectos que propicia la estructura seminario en sí misma?

Sigue diciendo Patrón W. (2017):

No se trata de actitudes externas que responden a una función, sino de la expresión de una humanidad transformada, que va desplegando y recorriendo la madurez afectiva. Esta debe entenderse como la capacidad de amar y dejarse amar profundamente de manera estable y comprometida (p. 6).

Y enfrentarse al equilibrio afectivo sin duda que puede ser mal interpretado generando en la persona humana actitudes que desdican realmente lo que es el mundo de los afectos; formarse para recibir el ministerio presbiteral no suprime los afectos en la persona humana que está detrás del ministerio, al contrario la persona humana debe orientarlos de manera equilibrada para ser una expresión concreta del amor de Dios y de su misericordia par con los demás. Posiblemente parte del error ha sido en los años abordar la parte de los afectos en la formación sacerdotal como un tabú, lo que lleva sin duda alguna a una actitud de reprimir lo que se vive y siente e incluso a estigmatizar lo que ocurre en el ser de la persona humana; no se trata de optar por un aspecto, sino por algo más allá, más esencial.

Negar la realidad de los afectos que acontecen en la persona humana que está en la formación para recibir el ministerio presbiteral, es negar la misma naturaleza humana que lo debe sostener, es pasar de un plano donde se valora a la persona pero que a la vez es condenada por vivir y expresar lo que en su ser mismo está ocurriendo, parte del abordaje desde la formación debe ser ayudar a la persona humana a que pueda ser capaz de reconocer, identificar y asumir lo que en su ser está sucediendo, mientras no se dé el paso de asumir el mundo afectivo como parte fundante de la naturaleza humana, la formación seguirá siendo deficiente, construida sobre un espejismo que en cualquier momento va a desaparecer. En el candidato a recibir el ministerio presbiteral se debe verificar, si es que se puede lograr, la

capacidad de amar y de dejarse amar, lo cual lleva a asumir un concepto del amor amplio y no banal o simplemente genital como lo asumen algunos movimientos del mundo, se hará necesario por lo tanto educar al candidato en la amplitud del amor (eros, filio, ágape), para que así pueda orientar su opción de vida.

Dice Cantelmi T. y Congedo G. (2013), en el texto *Psicología para la vida consagrada*:

El amor frecuentemente se confunde con la búsqueda egoísta de la felicidad y con la satisfacción del propio placer, mientras que la sexualidad se reduce a juego y a consumo... En un contexto de este tipo, la absolutización de la sexualidad y de egocentrismo afectivo, sostenidos por la búsqueda de una satisfacción inmediata, se convierten en valores que contribuyen a la formación de un significado reductivo del amor, centrando el sentido únicamente sobre 'ser amados' (p. 87)

La cultura embebida con esa imagen del amor nos lleva a un reto para poder ayudar a aquellos que ingresan a los seminarios a trabajar por construir una madurez afectiva equilibrada, opción que no se puede hacer si no es desde la sinceridad del proceso formativo, además teniendo en cuenta la historia de vida de cada uno en particular. Se hace necesario no perder de vista que el proceso aunque es en conjunto por la estructura seminario, debe ser abordado de manera individual con cada uno de los candidatos.

El ideal de alcanzar siempre será estar lo más equilibrado posible desde la parte afectiva, donde se desarrollaran las demás dimensiones de la persona humana en formación; dice Cantelmi T. y Congedo G. (2013), “una afectividad madura comportará, por lo tanto, una cada vez mayor estabilidad emocional y una capacidad relacional armónica y cordial con el otro, integrando sentimientos, pasiones y emociones con el ideal de vida elegido” (p. 88); de lo que se puede deducir que se puede verificar en los candidatos al ministerio presbiteral algunos aspectos que muestran que realmente la madurez afectiva esta equilibrada, y que sin duda alguna que ayudará a los formadores a poder ir verificando el crecimiento del candidato desde la integralidad de la formación; se hace necesario por lo tanto que los

formadores de los seminarios tengan escucha activa para con los candidatos, que puedan verles y escucharles desde el ser global, con emociones, sentimiento, libertad, voluntad, sexualidad, es momento de que se pueda ver más allá de lo aparentemente y entrar en la profundidad del yo que muestra a la persona humana como tal.

Como signo de madurez humana desde el punto psicológico hace referencia la RFIS (2016) a la sexualidad bien integrada, casi que en relación con la afectividad equilibrada; acercarse al mundo de la sexualidad en la vida consagrada y en aquellos que se forman para recibir el ministerio presbiteral es un camino lleno de espinas, donde los argumentos viciados y cargados de ignorancia del mundo, los acercamiento empobrecidos sobre la sexualidad, o los conceptos vacíos de sentido, hacen que se deba transitar con objetividad y sin pretender caer en polémicas fuera de lugar en este proyecto de investigación, por lo que el autor busca hacer el acercamiento desde una sexualidad bien orientada y definida, a la luz de los aportes de la ciencias y de una visión que sobrepasa la atomización de conceptos para entrar en una dinámica de interdisciplinarietà, ya mencionada en el capítulo segundo de esta obra.

Para los candidatos al ministerio presbiteral la madurez sexual definida y asumida es fundamental, y no solo desde el punto de vista físico, referido a la genitalidad, sino desde el acercamiento psicológico de identificación con su ser varón, y por lo tanto entender la vida desde esa óptica y no desde otro nivel y/o sentido, la consonancia entre lo físico y lo psicológico se hace necesario para que la madurez humana sea lo más posible, para que se pueda hablar de una sexualidad integrada; el eros siempre estará allí presente como parte de la naturaleza de la persona humana, dice Prada José (2007), en su trabajo *Psicología y formación, principios psicológicos utilizados en la formación para el sacerdocio y la vida consagrada*:

El eros humano tiene la posibilidad de buscar y encontrar su objeto y su fin más allá del encuentro de los cuerpos. Es toda una aventura difícil, pero posible. La sexualidad, teniendo bases muy biológicas, trasciende esos niveles y se convierte en energía relacional que se abre a la relación y a la reciprocidad del lenguaje del amor, en escuela de alteridad que

acoge al tú respetándolo tal como es, y en fecundidad relacional tanto de las personas que se unen, como de la prole, fruto de esa relación (p. 89).

Es más allá de los cuerpos, expresión del ser total de la persona humana por donde se puede realizar una sexualidad totalmente madura, es superando lo que se está desde el punto de físico y entrar en consecuencia en la comprensión de que la sexualidad se expresa en la persona misma cuando es capaz de comunicarse con lo que es como tal, varón o hembra; y también es fecundidad no solo desde lo biológico sino también desde lo que pasa a ser intangible como lo es la relación de amistad, sincera y pura, sin ningún tipo de intención que termine en lo genital.

Sigue diciendo Prada (2007):

Es esencial, para la vida sacerdotal y consagrada, comprender, analizar, aceptar y profundizar lo que significa la sexualidad desde el ángulo de las ciencias humanas y lo que son el celibato y la castidad consagrada desde el punto de vista religioso. Es un campo que no puede ser tabú, ni donde se debe admitir una formación a medias (p. 89).

Y la base para tener claro todo lo de la sexualidad se coloca en lo que la RFIS (2016) llama formación inicial, es decir en los años de formación en el seminario, es allí el período oportuno para iniciar también al candidato a recibir el ministerio presbiteral en la parte de una sexualidad bien integrada, con los pies puesto sobre la tierra y no divagando en opciones fantasiosas y angelicales que desdican de la naturaleza de la persona humana.

En la línea de desmitificar la formación de los candidatos al ministerio presbiteral la RFIS (2016) aborda de manera directa, concreta y precisa la relación interpersonal del candidato con hombres y mujeres, eso lleva sin duda a que el nivel de relación sea concebido desde otro punto de vista y no desde la prohibición, incluso la ley positiva que plantea la RFIS (2016) es paradigmática a la luz de la cultura actual, dice al respecto “un signo del desarrollo armónico de la personalidad de los seminaristas es la suficiente madurez para relacionarse con hombres y mujeres, de diversa edad y condición social” (p. 45), por lo que deja ver el documento que para que la formación realmente ayude a crecer en la madurez y sea parte de la

integralidad del seminarista, está la relación interpersonal tanto con hombres como con mujeres, abriendo así la brecha a una amistad profunda y sincera y no con posiciones que rayan en lo absurdo del moralismo exacerbado.

Sigue diciendo RFIS (2016):

Es conveniente considerar la relación entre el seminarista y las mujeres, tal como es presentada en los documentos del magisterio, en los cuales se lee que ‘afecta al seminarista no solo en la esfera de su vida personal, sino también en la perspectiva de su futura actividad pastoral’ (p. 45).

Desmitificar la relación de la persona humana que se forma para recibir el ministerio presbiteral con las mujeres, es romper un paradigma anclado desde siglos en la formación, fruto muchas veces de un moralismo exacerbado que raya en sí mismo en inmoralidad hacia la persona humana, pues no es más que cosificar a la mujer y solo verla como objeto de tentación y de deseo, la opción en la formación es ayudar al candidato a que desde la madurez humana pueda relacionarse con ambos sexos, pues en miras al servicio que ejercerá se le exige que pueda estar equilibrado, además partiendo de la realidad que se vive como Iglesia en la cual gran parte de los fieles comprometidos son mujeres.

Al leer con ojo crítico la RFIS (2016) y comprender que la formación al ministerio presbiteral necesita un cambio de fondo, podemos asumir que se hace imperiosa la necesidad de apostar por el fundamento de todo el proceso que será la naturaleza de la persona humana que va a recibir el ministerio, sin caer en posiciones de la parte espiritual ni de la parte académica, que son necesarias pero que hundirán sus raíces en la madurez humana, sin ella todo lo demás estará incompleto, no dudo de la gracia de Dios que opera, pero incluso al operar su efecto será y es en la naturaleza misma de la persona humana, en su esencia, que desde el punto de vista de la religión lo llamamos conversión; puede ocurrir un proceso profundo y rotundo de cambio en el ser de la persona fruto del encuentro con el misterio, pero éste encuentro tendrá su impacto en la opción por ser mejor persona humana.

El pontificado del Papa Francisco, coloca las bases para un nuevo modo de formar a los presbíteros, la llamada formación inicial que plantea RFIS (2016), que es la del seminario, es fundamental para que la formación continua (la que se ejerce desde el presbiterado) pueda florecer, no es una formación en las dimensiones que se acaba al terminar los años de estudio, es una formación que se diversifica y que seguirá hasta que se tenga que hacer el tránsito a otro plano de vida. Se hace necesario por tanto, con el corazón en la mano, poder revisar lo que realmente estamos formando en los seminarios, no se puede seguir con una formación intelectualista, ni tampoco solo con una formación mística; los seminarios a la luz de las nuevas ciencias deben buscar el apoyo que ayude a descifrar a la persona humana detrás de la formación y agarrar las herramientas que más le sirvan para el fin que se quiere que no es otro que el que termine la formación en el seminario haya crecido como persona humana en todos los aspectos que describe la RFIS (2016).

Para muchos puede sonar utópico o irrealizable, pero la trascendencia y la esperanza nos llama a abrirnos a un horizonte que se puede construir con los recursos que tenemos en nuestras manos, sin caer en idealismos o fanatismos, basta soñar y aterrizar esos sueños, así ha ido creciendo la humanidad, así comenzaron y luego se concretaron grandes proyectos de innovación, hace falta alguien que lo sueñe y que lo crea realizable, teniendo presente los vientos en contra, que sin aportar solo se dedican a entorpecer, negando la posibilidad a la realización de los sueños que trascienden nuestras fronteras. ¿Podemos formar presbíteros con la suficiente madurez humana, íntegros como personas? ¿Los miedos o barreras con los que nos encontramos los usamos o nos amarran? ¿La opción por el celibato tan cuestionada puede seguir siendo considerada como parte de la vida de los presbíteros? ¿Y la soledad fruto de esa opción? Te invito a que podamos soñar con los pies en la tierra y construir desde el ahora.

CAPÍTULO IV

UN IDEAL CONSTRUIBLE EN LA REALIDAD DEL AHORA

*La vida es una interminable secuencia de bifurcaciones;
la decisión que tomo implica todas las decisiones que no tomé.
Nuestra vida es, inevitablemente, una permanente opción
entre una infinitud de posibilidades ontológicas.
Manfred Max-Neef*

En este capítulo el autor tiene como intención hacer una propuesta a la luz de la investigación, la reflexión y la experiencia, para un horizonte que se va construyendo en el hoy para el mañana, dejando a un lado las corrientes nihilistas y atreviéndose a soñar desde el mañana para el hoy. El camino a seguir es espinoso por lo que representa abrirse a un nuevo paradigma, donde la opción por apostar por la persona humana, es lo que debe brillar, no dejando de lado la parte espiritual que caracteriza la formación para recibir el ministerio presbiteral, sin subestimar la formación académica y la experiencia pastoral necesarias para sustentar y expresar la integralidad de la formación. Será un reto que se planteará en cada subtítulo a lo largo de este capítulo y que pretende dejar la puerta abierta para profundizar en la investigación y concretarlo en estudios posteriores.

1.- Una Opción de Vida Desde la Libertad y la Madurez Afectiva

Pasearse por el camino de la madurez afectiva y de la sexualidad integrada, nos hace transitar ineludiblemente por una arista compleja en la formación y vida de los presbíteros, como lo es el celibato, y lo es por los juicios sin fundamento y a la

vez por la carga de ignorancia en muchos discursos, que sin profundizar en el sentido profundo de esa realidad presente en medio de la Iglesia, solo se erigen como jueces proyectando una visión del celibato desde la reducida y empobrecida óptica de la genitalidad, lo que desdice realmente de lo que representa como tal la opción en la vida de los presbíteros y de aquellos que se forman para recibir el ministerio; sin embargo, los estoicos (300 a. C – 250 D.C) ya promovían en su filosofía un estilo de vida célibe, nos dice Ranke-Einemann (1994), “la sobrevaloración rigurosa del celibato y de la abstinencia frente al matrimonio se da ya en la corriente estoica y alcanza su culmen en el ideal cristiano de la virginidad” (p. 15).

No me aborda en este trabajo de grado el tema del celibato en la vida de los presbíteros, pero es camino obligado a transitar para poder concluir la investigación, pues se trata de abordar toda la persona humana detrás de la formación y esa realidad incluye la vida célibe, presentada no desde la ley, que ya es bastante decir, con sus pro y sus contras, sino más bien desde la propuesta para una opción en y desde la libertad de aquel que elige servir al Señor en la vida presbiteral.

Llama la atención al hacer un poco de hermenéutica a la RFIS (2016) y también a la exhortación *Pastores Dabo Vobis* (Les Daré Pastores) notar que los textos del magisterio colocan la realidad del celibato en la dimensión espiritual del candidato al presbiterado y no lo ubican en la parte de la madurez afectiva aunque sí en relación directa con ella; al pensar la realidad del celibato lo más lógico sería ubicarlo en la dimensión humana del candidato a recibir el presbiterado y en la del presbítero; sin embargo, al ubicarla en la dimensión espiritual de una vez nos trasladan a otro plano en la interpretación y en él asumir una interpretación que pueda tener veracidad según lo que vamos viviendo cada día y según lo que la Iglesia va mostrando con el transcurrir del tiempo.

La exhortación apostólica postsinodal *Pastores Dabo Vobis* (1998) dice:

La formación espiritual de quien es llamado a vivir el celibato debe dedicar una atención particular a preparar al futuro sacerdote para conocer, estimar, amar y vivir el celibato en su verdadera naturaleza y

en su verdadera finalidad, y por tanto, en sus motivaciones evangélicas, espirituales y pastorales (p. 445).

Por lo que el texto traslada la dimensión celibataria a una dimensión solo espiritual, olvidando que debe estar relacionada directamente a la parte humana, a la madurez afectiva y a la integración de la sexualidad, sin una base realmente desde la madurez humana, el discurso del celibato puede quedarse en algo místico, solo concebible y alcanzable para aquellos que tienen un grado profundo de encuentro con el misterio y no como algo propuesto para la opción desde la libertad que atañe el poder dar el paso de hacer la opción por el Reino de Dios.

La formación en los seminarios las últimas dos décadas, después de la publicación de la exhortación Pastores *Dabo Vobis*, y según la realidad cultural que se está viviendo como humanidad, ¿de qué manera ha ido asumiendo en la formación el tema del celibato, lo ha dado por supuesto en los que ingresan a la formación relegándolo solo al plano de la autoformación o más bien desde la madurez y crecimiento integral de la persona humana se ha ido abordando en los años de la formación? La norma de la Iglesia, expresada en los últimos pontífices ha sido la de confirmar el celibato en los presbíteros de la Iglesia católica de rito latino, lo cual no cierra la brecha para que desde la reflexión se pueda profundizar y a la vez llevarlo a un plano más tangible, el de la persona humana que lo encarna o que hace la opción.

Dice la RFIS (2016) “aquellos que se preparan al sacerdocio reconozcan y acepten el celibato como un especial don de Dios. En una correcta educación de la afectividad, entendida como un camino para la plenitud del amor” (p. 50); el texto coloca la base desde donde debe construirse la opción por el celibato que sin duda alguna debe ser desde la correcta afectividad, si el candidato al ministerio presbiteral no trabaja en la formación inicial la afectividad desde la integralidad, como un todo, difícilmente podrá asumir con madurez la opción por el celibato, en el camino se le convertirá en una pesada carga que cada vez se le hará más pesada, llegando a relegar el don recibido o por el que optó libremente, además la RFIS (2016) lo enfoca como un camino para la plenitud del amor, superando las categorías banales que solo

empobrecen el concepto de amor limitándolo solo a lo genital, dejando a un lado la entrega necesaria de parte de la persona que ama y de la que es amada.

Se hace necesario ir asumiendo un concepto más amplio de lo que es la opción por el celibato, partiendo de que es una elección, y un estilo de vida que se asume, como todo, al optar por algunas cosas dejamos por fuera otras, que no es que no sean valiosas e importantes, pero que sin embargo se hace la preferencia por una en concreto, lo cual obliga a que otras no tengan cabida, es el caso de la opción por la vida en el ministerio presbiteral, y como parte de ésta también se comprende la donación de la vida por el servicio a los demás, eso no quita ni suprime los afectos, deseos, temperamento y necesidades básicas en la persona humana, pero la elección hecha las orienta a otro camino, que es el de la superación de las fronteras meramente humanas carnales.

Dice Prada (2007):

La virginidad consagrada, la castidad y el celibato son valores humanos, no imposibilidades o absurdos: en un coloquio del centro católico de médicos franceses se afirmó ‘el celibato religioso debe insertarse en un celibato humanamente válido. Si el celibato no tiene sentido alguno que sea humanamente válido, no puede ser vivido religiosamente. Por eso, las motivaciones únicamente religiosas no bastan para fundamentar el celibato consagrado. Se trata de reasumir en la fe una situación que ya tiene antes una densidad humana. Es inútil hacer una teología del celibato si antes no se ha ahondado en su significación humana’ (p. 90-91).

Replantear el celibato como un valor humanamente posible es parte del nuevo paradigma que se debe asumir, pues desmitificaría la visión de que el celibato es solo para algunos que son más que humanos, casi que venidos de otro planeta, los cuales son capaces de vivir de ese modo, plantear el celibato como humanamente posible, hunde las raíces en una necesaria revisión de la formación en los afectos y en la sexualidad, posiblemente el origen desvirtuado de la concepción del celibato puede estar allí, y la mala vivencia de algunos llamados al ministerio presbiteral puede estar justamente en la falta de suficiente madurez humana, que será y es la base del

celibato. Plantear el celibato desde la formación humana es trabajo pendiente que se debe realizar en la formación de los seminarios, ayudando a los candidatos al ministerio presbiteral a que cada vez más puedan ir integrando en sus vidas las dimensiones que le ayudaran a ser mejores personas.

Es fundamental la inferencia que hace el texto citado al afirmar que prácticamente no tiene sentido abordar el celibato desde la dimensión espiritual si antes no se ha ahondado en la parte humana, es prácticamente construir sobre el vacío, sin hundir las raíces necesarias desde donde se construirá el edificio, estamos frente a un reto para la persona humana que pretende el ministerio presbiteral, pues el asumir el celibato representará entonces un trabajo en la madurez humana, un trabajo en los afectos y en las pasiones, un trabajo personal en la integración de la sexualidad, lo que sin duda alguna ira acompañado de la gracia de Dios pero que por sí sola no hará el efecto que se espera, es un trabajo a dos manos, la de la persona humana y la de Dios.

Dice Prisco José (2001) en *La formación para el celibato sacerdotal*, lo siguiente:

No es el celibato (ni la ley que lo vincula al sacerdocio) la fuente de las dificultades en la vida vocacional, sino las fragilidades del sujeto, que no se resolvieron adecuadamente en la formación, que hicieron precaria la opción y, con el tiempo, hicieron sentir una indebida restricción al celibato e hicieron ver la solución de las dificultades en el matrimonio (p. 5).

Lo que en la formación hacia el ministerio presbiteral no se haya asumido, redimido y con la disposición de enmendar, será reflejado en la vida del presbítero, por lo que la mirada, a la que algunos pueden llamar crisis en el celibato, más que en la vida presbiteral debe ser puesta en la formación inicial o seminario, que es desde donde se deben abordar todas las expresiones para asumir la opción de vida en el ministerio presbiteral con total libertad, entrega y sobre todo después de haber hecho un discernimiento a lo largo del camino formativo, sin duda que todo eso debe ir integrado con la vida espiritual, académica y pastoral.

Los problemas que impiden la observancia del celibato son consecuencias muchas veces de una deficiente formación humana, que es necesaria poner al día, dadas las nuevas condiciones sociales, con los aportes inestimables de la psicología y la pedagogía, coordinando armoniosamente el plano de la gracia y el plano de la naturaleza. La formación para el celibato es la preparación para ser un hombre normal, adulto y civilizado, capaz de controlar los propios impulsos afectivos en la relación con los demás; y solo desde la opción en libertad por un amor de entrega, por un ideal que nos supera y trasciende es que se puede lograr construir la base para la vida célibe.

Al respecto Bustros citado por Prada (2007), presenta un camino de formación tetradimensional al celibato casto:

- Dimensión trascendente: aceptación del don de Dios y uso de los medios adecuados para conservarlo.
- Dimensión inmanente: con el uso de la racionalidad de conocimientos de la biología, psicología y ciencias humanas, para llegar a una auténtica madurez afectiva.
- Dimensión práctico individual: formando en la libertad “de” y “para”, y en la internalización de las leyes y valores, para llegar a un celibato libremente aceptado.
- Dimensión social: tanto ad intra (desde su familia de origen), como ad extra (en la vida relacional con los demás), de manera que se convierta el celibato en signo escatológico y profético (p. 91)

Sería oportuno que los formadores de los seminarios puedan revisar estas dimensiones y ponerlas en práctica para ir mejorando la formación inicial de los candidatos al presbiterado, y si se consiguen los frutos irlo promoviendo en los demás seminarios. Una formación para el celibato desde esas cuatro dimensiones sin duda que atraviesa la integralidad de la persona humana que ostenta el ministerio presbiteral, además que llevaría a tener una visión amplia de la realidad y misterio por el que se hará opción con la vida de servicio consagrada al Reino de Dios.

Y después de atravesar el camino por la elección en libertad del celibato, seguro la reflexión se irá un poco más allá, al disertar desde el mundo de las ideas y preguntarse si sigue siendo válida la opción por el celibato en la Iglesia católica de rito latino, no estamos con poder magisterial para decidir, pero desde la crítica de la reflexión se puede afirmar que la unión celibato y ministerio presbiteral, debe ser revisada y asumida con madurez, y desde la elección por la persona humana, desde su esencia y lo que lo hace ser persona, hacer un acercamiento sin predisposiciones, y sin dejar de reconocer la gracia de Dios que puede operar en la persona humana, siempre y cuando esa persona haya hecho un camino de madurez interior, pensando un poco más allá hasta se podría desarrollar en algún momento otro trabajo de investigación o tesis doctoral, si necesariamente hay un reclamo vinculante entre el ministerio presbiteral y el celibato por el reino de Dios.

2.-La oportunidad trabajada desde el ahora

La finitud del tiempo que se nos escapa de las manos, lleva a la persona humana a sentir la añoranza de trascender, de llegar a ese mañana idílico, soñado y anhelado, y en esa inmanencia del tiempo, se le escapa el tiempo mismo, sin darse cuenta que el hoy histórico es lo que tiene para trascenderse y para comenzar a construir el futuro que desea, ese sueño que se proyecta no podemos alcanzarlo esperando que simplemente ocurra por osmosis, sino que al contrario hay que ir colocando las bases en el ahora que tenemos y que es donde podemos hacer la incidencia de cambiar la historia que se va tejiendo con los finos hilos del tiempo, el ser más impersonal que existe; la historia hasta ahora construida y vivida, desde la dimensión personal y comunitaria puede comenzar a cambiar tanto en cuanto se decida abordar en el hoy, las realidades a mejorar, para eso hará falta un espacio de discernimiento y de mucha claridad intelectual, además de ver en el hoy que ayer fue mañana lo que no está bien pero que se puede mejorar.

La madurez humana como columna vertebral en el nuevo paradigma para la formación al ministerio presbiteral, más allá de convertirse en un ideal inalcanzable,

se debe asumir como una realidad que puede comenzar a mejorar desde ahora, además que puede ayudar el apoyo de la ciencia para identificar rasgos de la poca madurez humana o de lo que la persona refleja como falta de madurez a lo largo de su vida ministerial; se puede ayudar a la formación de los seminarios no solo el aporte de la ciencia sino también ver lo que acontece en los candidatos al ministerio presbiteral y en los presbíteros mismos que desdican de una suficiente madurez humana. Se trata por tanto de comenzar a trabajar en el ahora de la formación al ministerio presbiteral y no solo pensar en cómo se puede hacer para arreglar el mañana.

Por lo general la tendencia es que frente a las crisis la opción más fácil es quejarse, se dice que en el idioma japonés la palabra crisis se escribe igual que la palabra oportunidad, por lo que a la memoria se le hace un trabajo que en cada momento de crisis es visto como una oportunidad para crecer, mejorar y sobre todo para aprender. La vida en el ministerio presbiteral, sin duda alguna que también muestra algunas crisis, que más que crisis en la vida vocacional de la persona humana que ejerce el ministerio, son crisis o vacíos en la madurez humana, que se pueden ir trabajando desde la formación inicial del seminario para que se vaya forjando la madurez necesaria para la vivencia del ministerio; muchas veces las cualidades intelectuales omnibulan la deficiencia humana y nos dejamos llevar por lo externo y no somos capaces de descender hasta la profundidad de la persona misma.

En la formación se pueden ir dilucidando rasgos que son opuestos a la suficiente madurez afectiva, y que se deben ir abordando y trabajando desde el ahora para no lamentarse mañana; dice Patrón W. (2017):

Lo opuesto a la madurez afectiva es el narcisismo, que además de implicar una mirada volcada sobre sí, consiste en el lacerante sentimiento de no ser digno del amor, una duda que conduce a una inseguridad existencial que le roba la paz y le hará negar la paz. No pocos conflictos eclesiales, nacen en esta herida en la humanidad de un sacerdote, que pueden expresarse paradójicamente en extremos, ya sea en una rigidez que enmascara la propia inseguridad, causada por las

inconsistencias y fragilidad personal, o en una laxitud que apostata de la verdad y del bien para mendigar la aceptación (p. 6).

La mirada solo centrada en la persona misma, solo sus intereses, pasiones y emociones, hace que la persona humana que aspira al ministerio presbiteral o que lo ejerce, al tener la actitud narcisista, sin duda alguna que solo se aprovechará del poder o estatus que le dará el ministerio para sacar el mejor provecho de si, olvidando la opción de entrega y de servicio sobre todo por los más necesitados; un candidato con esta característica debe ser ayudado con prontitud, y no dejar que se aniden más rasgos en la persona humana. Ese mendigar la aceptación no es más que una actitud manipuladora que se aprovecha de los que tiene cerca sin llegar a estar presto para el servicio como tal.

Dice Uriarte (2005), en una conferencia dada a los sacerdotes de la Diócesis de Canarias:

Oblatividad y apertura a la universalidad son dos frutos de un celibato bien asumido. Con todo, la vida célibe es siempre un equilibrio delicado. Puede desvirtuarse. Tiene sus riesgos. Uno de ellos –dicho con palabras fuertes y graves- es «no amar de verdad a nadie». Con palabras suaves: vivir en la vida pastoral un amor de baja intensidad. Los afectos pasajeros y el aprecio a las personas en función de su utilidad para nuestros planes, incluso pastorales, son expresiones de esta debilidad. Otro riesgo consiste en acostumbrarse demasiado a la soledad célibe, enamorándose de los beneficios secundarios que ello comporta (espacios para mí solo, decisiones que no hay que compartir con nadie, etc.) (p. 11).

Parte de los riesgos puede ser quedar diluidos en un amor tan amplio por los demás que no se concrete en ninguno, olvidando que la opción por vivir célibe no debe de ningún modo castrar los afectos, pulsiones y pasiones que vive la persona humana, solo que la diferencia estará saber qué hacer con lo que siente y cómo el ideal del Reino está por encima de lo efímero e inmediato; además otro riesgo sería el acomodarse a los privilegios individualistas que me ofrece el vivir de modo célibe. La formación inicial por lo tanto al abordar el celibato debe reforzar la oblatividad propia que conlleva ese paso, y además aprender a convivir y ponerlo al servicio de los

demás, es decir en los más necesitados, la opción por la vida célibe es para darse mejor al servicio del Reino, de lo contrario no tiene sentido, si solo se enfoca en la genitalidad no tiene sentido el celibato.

La suficiente madurez que se plantea para los que se preparan para recibir el ministerio presbiteral y para los que ya están ejerciendo el ministerio, está concebida desde la relacionalidad, el estar con y para el otro, a propósito dice Cozzens D. (2003), en su obra *La faz cambiante del sacerdote*, “los que carecen de esta madurez corren un serio peligro de no desarrollarse suficientemente en el terreno espiritual e intelectual... los que se encuentran en esta situación son propensos a entregarse a cualquier cosa que les distraiga de su vacío interior” (p. 55); de allí que muchas de los vacíos que se dejan en la formación inicial luego son reflejados en la vida ministerial, por lo que el trabajo de los formadores de los seminarios es un trabajo delicado que además exige que se elijan a los que sean verdaderamente capaces de hacer el acompañamiento de manera integral, sin juicios de valores moralistas y con los pies en la tierra deseando lo mejor para el pueblo de Dios que les será encomendado.

Al hablar y dar el paso a los vacíos emocionales que puedan ocurrir en la vida de los que se preparan a recibir el ministerio presbiteral, no podemos olvidar que la base es la persona humana que ostenta el ministerio y que se enrumba en la formación, es la persona humana que trae su historia de vida, con grandezas y derrotas, pero que busca configurar su vida con un ideal que en este caso es Cristo Pastor, es reconocer que ese que sufre hay que ayudarlo a sanar y ser cada vez mejor persona humana, mejor cristiano y dado el caso mejor presbítero. Parte del papel de los formadores del seminario está en que el camino de fe que inicia la persona humana sea acompañado de manera sincera, y que si en algún momento lo que expresa el candidato no es cónsono con lo que se espera de la formación expresárselo y dado el caso apartarlo de la formación si no hay disposición interna de mejorar.

La formación en el seminario tiene varios responsables, desde el obispo, el clero, los profesores, etc, sin embargo, me detendré en el equipo formador del

seminario, el cual es la instancia inmediata y cara visible de la formación al ministerio presbiteral; la RFIS (2016) dice sobre el equipo formador “el grupo de los formadores no responde solamente a una necesidad institucional, sino que es, ante todo una verdadera comunidad educativa, que ofrece un testimonio coherente y elocuente de los valores propios del ministerio sacerdotal" (p. 59); desmontar la imagen del equipo formador como algo meramente institucional y dar el paso a que la RFIS (2016) la denomine comunidad educativa, es una de las propuestas innovadoras que ofrece el texto, pues en el fondo es pasar de lo mero social y formal a ayudar a los demás a crecer desde la experiencia, es proyectar la vida presbiteral de los que están al frente para que ella misma vaya impregnando a los que se están formando, esto reclama un reto para los que sean asignados al equipo formador, y más que un reto institucional es un reto personal, humano.

Asumir el acompañamiento desde la óptica de una comunidad educativa implica que todo el ambiente debe educar a la persona humana que hace la formación y se prepara para recibir el ministerio presbiteral, es comprender que en todas las actividades que hay a lo largo de la jornada del seminario, por muy tediosas o sin sentido que sean, en el fondo deben tener algo que eduque y ayude, es además interiorizar y asumir, que con el otro con el que se comparte el espacio físico se está llamado a encontrarse, y encontrarse para crecer juntos y dar el paso de ser no solo compañeros de formación junto a los formadores, sino además hermanos de camino, apasionados por la misma llamada e ilusionados por el mismo servicio; todo eso debe ser propuesto, sostenido y animado por el equipo formador, como ejemplo y con los conceptos claros sobre el rol educativo que les compete, un rol que se debe trabajar día a día y tener presente en el modelo o proyecto formativo del seminario, un comprender que no solo se es el “superior” de la casa, sino además el educador de la comunidad.

Dice Uriarte (2005):

Albergo la sospecha de que muchos seminaristas se ordenan sin que, acompañados por algún formador, hayan bajado a esa «bodega interior»

en la que residen los movimientos espontáneos de su persona. No llegan a conocer «la verdad de su propio deseo» (Lacan). Tal vez hacen examen de conciencia, pero no «examen de subconsciencia» (Marc Oraison). No han pasado por el «scanner» sus deseos más íntimos y más auténticos, sus temores, sus complejos, sus ambigüedades. (p. 16).

Sin pretender condenar a los que les corresponde la misión de estar en el equipo formador, ni caer en anacronismos, se hace necesario revisar qué tan eficiente y eficaz está siendo el acompañamiento de los formadores y cómo lo están comprendiendo los que se forman para recibir el ministerio presbiteral, cabe la posibilidad de que lo que están proyectado los formadores sea un equipo disciplinar y no un equipo que educa y que ayuda a crecer, desde el discernimiento y la suficiente madurez humana, sin dejar a un lado la disciplina que es necesaria pero que mal usada solo puede generar represión y no apertura a la formación; por lo que es posible que la persona humana detrás de la formación termine su proceso sin haberse integrado a la comunidad y sin haber escudriñado las intenciones más profundas de su ser, sin comprender si realmente se está llamado al servicio en el ministerio presbiteral.

La comunidad del seminario no se puede convertir solo en una comunidad de formación académica y de crecimiento espiritual, dando por supuesto que la madurez humana del candidato al ministerio presbiteral se va forjando por obra y gracia de Dios, sin la intervención alguna del hombre. Se hace necesario cada vez más perfilar mejor el ideal del futuro pastor que se quiere formar, pensando que lo que se proyecte en el seminario será un día parte del presbiterio donde se ejercerá el ministerio, por lo que si la madurez humana no se aborda de frente en la formación, sin medias tintas por parte de los encargados, seguirá siendo una limitante en la vida de los ministros ordenados; no basta con mirar solo a los presbíteros, hace falta volver la mirada a la formación inicial y revisar el cómo se está llevando a cabo, además ver el espíritu de pastor implícito y expreso en el plan de formación del seminario.

Pensamos en el mañana de la formación pero lo concretamos en el hoy histórico que se quiere comenzar a construir, considero que se debe invertir en formar

de manera integral a los que se crean idóneos para pertenecer al equipo formador del seminario, sin dejarse llevar solo por las capacidades académicas o espirituales que pueda tener el presbítero, sino también viendo más allá desde la óptica de la integralidad en la persona, porque en el fondo eso será lo que va a imprimir como parte de un equipo, comunidad educativa que forma la vida de los que en el mañana serán presbíteros; quizás suene utópico pero se debe jugar por un equipo formador que no solo apueste por formarse en lo espiritual y académico de la filosofía y teología, sino que a la vez también la formación personal vaya impregnada de integralidad bebiendo del saber de otras ciencias y colocándolas al servicio de la formación para el ministerio presbiteral, con una visión de Iglesia que se va construyendo y que va cambiando con el paso del tiempo.

3.- Un camino que se abre paso: desde el desaprender para reaprender

A la mente viene las ideas de una formación al ministerio presbiteral que pueda estar ajustada a los nuevos tiempos, sin dejar de lado lo esencial en la formación y lo que la hacen ser eso y no otra cosa, con matices diferentes o un simple camino académico que se recorre en el transcurso de unos años específicos, casi que produciendo en serie o por antonomasia funcionarios religiosos que se dediquen a administrar los sacramentos y en lo posible a hacer presente el misterio en medio de la comunidad asignada; más bien hay que ser realistas y con una mirada objetiva ir valorando lo que se debe mejorar, sin caer en pasiones desorbitadas; dice Alberto Linero (2018) en su libro *Mi vida de otra manera*:

La crisis es creación, del caos aparece siempre la posibilidad de un nuevo orden... uno tiene que pasar por la adversidad, la indecisión, la confusión y el dolor para vivir una vida humana, para no ser una hoja en blanco guardada en un cajón sin jamás ser usada por nadie. No existe tal cosa como una existencia humana sin crisis (p. 27).

Aplicada a la formación de los futuros presbíteros se puede partir desde la persona humana que se presenta para tal fin, la cual en varios momentos de su camino formativo debe atravesar por un tiempo de crisis, incluso sería cuestionable que un candidato nunca haya tenido una crisis humana en su vida de formación, lo más

natural y ordinario que debe ocurrir en la vida de uno que se prepara para el ministerio presbiteral es tener momentos de crisis humana, tal y como la pasaron todos los santos declarados por la Iglesia.

Del caos que pueda representar encontrarnos hoy con una formación deficiente desde el punto de vista de la suficiente madurez humana, y que justamente es lo que la RFIS (2016) quiere atacar y hacer el giro en la necesidad de una formación centrada en la persona humana, nos puede entrar el desánimo de decir ahora no sabemos qué hacer o más bien ver bien, y desde ese humus que se tiene en las manos comenzar a transformar la realidad, si no se inicia en el ahora jamás se podrá incidir en el futuro, si no se añora ahora una Iglesia diferente, no se comenzará a actuar para ir creando eso que se sueña, si no se sueña con un ministerio presbiteral diferente, seguiremos formando pastores de este tiempo pero con años de atraso o como se dice en el argot clerical, con mentalidad tridentina (haciendo referencia al concilio de Trento que dio normas vigentes hasta la realización del Concilio Vaticano II).

En el proceso de investigación para este trabajo, se hizo necesario solicitar el proyecto formativo del seminario San Pablo Apóstol, pues sin duda que serviría de apoyo para ver qué cosas se han asumido y cuáles no dan respuesta a la luz del proceso hermenéutico llevado a cabo con la RFIS (2016); el documento pide que en los seminarios haya un proyecto formativo (p. 11), que se adapte a las nuevas exigencias emanadas como norma de la santa sede y que se expresan en la misma RFIS (2016).

Al consultar (en el primer trimestre del año 2020) y leer con detenimiento el itinerario formativo (el itinerario formativo está concebido como el proyecto de la institución, el cual abarca todas las dimensiones de la formación) del seminario San Pablo Apóstol pude notar con asombro, que para ser un proyecto del año 2019, sigue sin aplicar el nuevo paradigma que sugiere el papa Francisco en la RFIS (2016), todavía se sigue dando mucho peso y el énfasis en la formación académica de los

candidatos, además que la expresan sin relación directa con la dimensión humana como lo pide la RFIS (2016) (p. 53), la lectura da la impresión de que los que salgan formados lo harán para una Iglesia casi que de la década de los 90.

La propuesta renovadora del Papa Francisco sigue sin calar en muchas esferas clericalistas, que en vez de asumir y abrirse a los nuevos modos, se colocan en el lado opuesto, no solo por no aplicar sino también por promover lo contrario; se hace necesario cada vez más ir dando respuesta y ubicar el futuro presbítero que se construye en el buen sentido de la palabra en nuestro seminario diocesano, para que al terminar su proceso de formación inicial no sea solo un academicista más.

Los rasgos explícitos de la madurez humana que detalla la RFIS (2016) son asumidos de manera somera en el itinerario de formación del Seminario San Pablo Apóstol, como por ejemplo la sexualidad integrada y la madurez afectiva, al lector le puede dar la impresión de que es algo que ya está supuesto, tampoco se expresa el proceder con los homosexuales que pretenden el ministerio, aspecto que la RFIS (2016) es tajante y exigente (p. 83) tanto para con el equipo formador como para el Obispo de la Diócesis.

El énfasis en el itinerario formativo gira en torno a la capacidad académica del candidato y al bagaje pastoral que pueda adquirir, dejando ver entre líneas sin duda alguna que lamentablemente la RFIS (2016) que ya debe estar en vigencia cumplida la *vacatio legis* dada por el Santa Sede, no ha sido asumida, solo algunos aspectos muy pobres; la expresión de formación para el celibato no aparece expresada, casi que se da por supuesto en el ideario de opción del candidato, dejando de lado que la llamada al ministerio presbiteral no trae implícita la gracia de poder vivir célibe, opción que debe ser madurada, trabajada y asumida en el proceso de formación del seminario. Nos podemos preguntar ¿qué camino agarrar frente a esta realidad? ¿Seguimos haciendo lo mismo y dando respuestas a preguntas que nadie ha hecho? ¿O acaso se apuesta más bien por la apariencia en el ministerio y en la formación y no se descende a las profundidades de la persona humana para ayudarle?

El camino de la formación presbiteral debe dar un giro y ubicar en el centro qué es lo realmente importante en el camino de la formación, sin duda que se parte de que hay un encuentro y un llamado de fondo, dice Robinson Geoffrey (2008), en su obra *Poder y sexualidad en la Iglesia*:

La fe cristiana es ante todo y sobre todo fe en una persona y una historia: la persona de Jesucristo, y la historia de su vida, muerte y resurrección. De esta historia brotan muchas verdades, muchas normas de vida y un culto a Dios, pero la respuesta a la persona y a la historia es anterior (p. 41).

Es la respuesta a la llamada que hace Jesucristo en la persona humana concreta que se dispone a emprender el camino de formación con miras al ministerio presbiteral, lo que hace que los pasos que se van dando sean en respuesta a esa llamada; la opción de base es ser buen cristiano y en este proceso de formación cada paso debe ayudar a mejorar a ser mejor persona humana, que busca alcanzar un ideal en su vida, que lo mueve esa la llamada a la que una vez le dio respuesta. La propuesta de base es que el que sigue a Jesucristo bien sea en la vida consagrada o no, debe optar en su interior por ser feliz, pues la intencionalidad primigenia de Dios al crear al hombre es hacerlo para que sea feliz, sin felicidad todo lo que se pueda emprender estará contagiado bajo la sombra del sin sabor y muchas veces de la frustración personal que busca llenar los vacíos existenciales con lo que el mundo ofrece, olvidando la fuente que es Dios mismo.

Parte de lo que se debe verificar en el camino de formación de los seminarios en el hoy es si los candidatos a recibir el ministerio presbiteral se sienten realmente felices y realizados en esa opción y camino que van haciendo, teniendo en cuenta el agotamiento que puede causar la rutina de la institución y/o las exigencias académicas, que no quitan nada a lo que es realmente ser feliz; si en candidato no se siente feliz con la opción que ha hecho y el camino por el que va atravesando, hay que interferir en ese proceso, pues la gracia del sacramento del orden no trae implícita la felicidad, es al contrario soy feliz con la opción que he hecho como persona humana por lo

tanto el ministerio que se recibirá potenciará la felicidad que ya está de base en la persona como tal.

No apostar en el ahora por personas humanas felices es seguir repitiendo el patrón que ha imperado en la Iglesia y que muchas veces el papa Francisco ha hecho referencia al dirigirse a los consagrados (obispos, presbíteros, religiosas), la infelicidad personal de los consagrados es un antitestimonio y casi que un cáncer que va destruyendo a la Iglesia desde dentro; el equipo formador debe poner cuidado al observar el desenvolvimiento de los candidatos en formación y además el seminario se debe transformar a la vez en un espacio que ayude a potenciar la felicidad de los llamados. No se es feliz por otro, cada uno debe ser feliz por sí mismo, por su autoaceptación y por su valoración personal como persona humana, esa felicidad se comparte y potencia junto a otros, familias, amigos y en este caso los compañeros de camino en la formación y del mismo seminario como comunidad educativa. Esa felicidad es fruto directo de sentirse libre, dice Linero A. (2020), “ser libre implica entender que el destino está en nuestras manos y que es algo que vamos construyendo con nuestras acciones diarias”. (p. 27)

Sin tabú y sin escrúpulo moralistas, la formación de los seminarios en el hoy histórico debe pasar por revisar la madurez afectiva de la persona humana que pretende recibir el ministerio presbiteral, una mala formación o los vacíos que se dejen en ese aspecto de la formación serán reflejados de manera imperiosa en la vida presbiteral, y muchas veces son encubiertos con otras actitudes que desde la psicología se muestra que hay un algo no completado y que busca ser llenado a como dé lugar, o ser satisfecho esa ansia, así puede expresarse en un autoritarismo, alcoholismo y depresión, incluso también en una vivencia de la sexualidad de modo banal, en el fondo no se ama a nadie y esa capacidad de no amar es perjudicial en la vida de la persona consagrada. Dice Robinson Geoffrey (2008):

La fe religiosa solo tiene sentido como compromiso de amor de todo el ser, porque únicamente la respuesta de amor al amor puede dar a la

religión cristiana su dinamismo, su atractivo y su capacidad de satisfacer insondables profundidades del alma humana (p. 42).

Si el candidato no es capaz de amar su ministerio y formación solo será una campana vacía que resuena pero que en el fondo no tiene nada, no haya capacidad de comprender el ministerio como entrega, como servicio como estar no solo para Dios sino también para la comunidad y los más necesitados. El cristianismo es amor, y desde allí brota todo el seguimiento, una historia de amor que se debe alimentar cada día, amar y sentirse amada es crucial en la vida del candidato al ministerio presbiteral.

En la cultura del encuentro y de la relacionalidad considero que la comunidad educativa del seminario, representada de modo inmediata por el equipo formador, debe propiciar el espacio y el paso para que los candidatos a recibir el ministerio presbiteral puedan vivir los años de formación junto a los otros y con los otros, como auténticos hermanos, imitando la comunidad discipular que Jesús formó y en torno a quien se formó, no es más que desde la comprensión de la individualidad del otro aceptarlo, amarlo y ayudarlo, dar el paso de comprender la comunidad del seminario como auténtica comunidad de hermanos, con la concepción profunda de lo que representa ser realmente hermanos y no solo compañeros de camino o en el peor de los casos compañeros de estudio. La comprensión de la hermandad sin duda que lleva a que el otro es importante para mí, desde su ser persona humana y que también puedo aprender de él como tal.

Sería oportuno revisar desde la dimensión de la formación humana los espacios que se proponen para que haya y acontezca esa integración en lo profundo de los candidatos, los espacios de esparcimiento y de distracción, de trabajo en comunidad sin duda que los hay en cada itinerario formativo, pero hasta qué punto los formadores le dan la debida importancia y seguimiento, sabiendo que justamente son los espacios desde donde se puede ver ese paso de ser solo conocidos o compañeros a ser hermanos en el camino de la formación; mientras no haya ese quiebre en la formación casi que se estarán formando funcionarios religiosos que una vez terminada la formación inicial y recibido el sacramento, se desconectan

totalmente de la relación con los demás que tienen el ministerio, con su obispo y con la dinámica de Iglesia particular. En el fondo es no reconocerse parte de una familia para la cual se formó.

La persona humana que se acerca a iniciar el proceso de formación con miras al ministerio presbiteral trae consigo su historia, que no debe ser desplazada o manipulada, más bien debe ser aprovechada para que desde su historia particular pueda ver la obra de Dios que le llama a ser mejor cada día; somos cicatrices también, esa historia viene marcada de cicatrices que muchas veces no han sido sanadas y que duelen en el alma, que necesitan el bálsamo de la comprensión, de la ayuda y también de la gracia de Dios para lograr sanar del todo, que desde el afecto se puede ayudar a cicatrizar y desde la comprensión sin hacer juicios anacrónicos de lo ocurrido en cada uno, y la formación inicial debe ayudar al candidato a sanar y poner orden lo que necesite de su vida, siempre apostando a la libertad y a la voluntad de la persona humana.

Desde la conciencia de libertad y de voluntad todo lo que se es como persona humana se coloca al servicio para optar a vivir de un modo y con un ideal que trasciende y marca la vida del que se prepara para recibir el ministerio presbiteral, no se trata solo de que pueda asumir los conceptos académicos tan necesarios en la formación del futuro presbítero, sino más bien en que puede ir integrando cada paso que se da, cada momento posesionarse desde el hoy histórico que quiero ir construyendo para cuando se puede recibir el sacramento del orden, es reconocer que para ser mejor persona debo optar por eso, o mejor dicho debe buscar adecuarse cada vez a las exigencias del Reino propuesto por Jesucristo. Y el itinerario formativo del seminario sin duda alguna debería ayudar a forjar la libertad y la voluntad de la persona humana, que no asuma los valores de la formación como algo impuesto u obligado, sino como algo que se propone para el mejoramiento y de lo cual se hace opción con libertad, voluntad y madurez, además teniendo el conocimiento.

Desde una visión integral de la formación inicial se debe tener en cuenta la imperiosa necesidad de formar desde la libertad y solo desde allí como parte de la persona humana para vivir el celibato, mientras se siga proponiendo como parte de un esfuerzo espiritual que se debe hacer y solo sostenido por la gracia de Dios seguirá siendo una carga pesada; la opción por el celibato debe ser eso en la persona humana, una opción, no una obligación o imposición sostenida y fundada en conceptos espirituales argüidos para justificar una norma en la Iglesia. La represión personal será fruto de una obligación asumida como eso, obligación, pero no digerida como parte de la voluntad por aprehenderlo en el estilo de vida que se elige; abrirse a una visión de formación implica dar la vuelta a muchas cosas y enfrentarlas desde la madurez humana que debe ser la base para la construcción de la vida consagrada.

Es importante tener presente en la formación inicial, lo que servirá de base para la formación continua luego, la importancia de amarse como persona humana y la salud física, que debe ser propiciada desde la formación inicial y no como un añadido a la vida, o mejor dicho no solo apostar por el desgaste físico por el Reino de los cielos, sino también verse como persona necesitada del cuidado y que sin la salud no se puede abordar la gran misión de trabajar por el reino, o dado el caso se verá limitada, y muchas veces la solución está en nuestra manos, basta con tener el cuidado necesario y el valorarse como persona humana que se es, necesitada de algunas cosas básicas, como la alimentación, descanso, distracción y amistades que ayuden a llevar la cruz en este camino de formación.

El mañana es ahora, en el hoy histórico que podemos impactar y desde el cual podemos hacer los giros necesarios y pertinentes para mejorar y lograr los sueños que tenemos, es un momento de gracia, de oportunidad para valorar lo bueno que se tiene y para enmendar lo que no ayuda a la construcción de un futuro mejor; sin duda que los cambios representan en la vida muchos dolores e incertidumbres, es salir de la zona de confort para adentrarse en un camino incierto pero que nos llevará a lo que queremos, ya con solo el hecho de disponernos estamos dando un gran paso, además esa incertidumbre nos ayuda a verificar que estamos vivos, que la vida se construye

cada día con esos pasos que damos y que nos sacan de lo que nos amarra y que quizás nos da seguridad pero no felicidad, tal vez nos ayuda a tener todo bajo control pero con un vacío existencial profundo, de repente con todo ordenado y conocido pero negándonos a respirar un aire nuevo, a otra experiencia para ser y hacer lo mismo que se es.

Los grandes filósofos del mundo griego construyeron gran parte del saber partiendo de las dudas y de las preguntas, la mayéutica socrática forjó el camino para el pensamiento más allá de lo supuesto y de lo establecido, más allá incluso del mismo pensamiento que se ha elaborado hace un momento, es abrir la mente y el corazón para pensar que es posible ser diferente, y muchas veces lo que hace falta es reordenar las piezas que se tienen a la mano para poder ver el mundo desde otra óptica, capaz y lo que necesitamos lo tenemos allí al alcance pero no hemos sabido darle el correcto uso o no hemos descubierto la utilización profunda que tiene.

Tenemos de frente un gran horizonte por incursionar, con la valentía de los grandes navegadores de la historia, la cual los llevó a atravesar grandes océanos, con la única ilusión de llegar a un destino pero con nuevas rutas, rutas que al final los llevaron a descubrir más que un camino, un nuevo mundo, un algo jamás pensado pero que en el fondo del corazón se soñaba; no es momento de quedarse en añoranzas del pasado y de lo que representó en prestigio y comodidad, es momento de izar las velas y lanzarse a la aventura de formar desde otra dimensión, desde otra óptica, con otro corazón que nos lleve a ser cada día mejor persona humana, mejor cristiano, mejor presbítero, desde el ahora que tenemos podemos construir el mañana que queremos.

¿Quo Vadis Sacerdos?

Caminar por el intricado laberinto de la formación de los que aspiran al ministerio presbiteral en la Iglesia católica o ministerio sacerdotal, es y será siempre, un reto apasionante que nos va a llevar a descubrir muchos caminos y expresiones, que buscan de la mejor manera llegar al mismo objetivo, que no es otro que el de la configuración con Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote. En periodos cruciales de la historia, la Iglesia ha tenido en el aspecto formativo los objetivos claros, no obstante en otras etapas los aspectos culturales, sociales y religiosos han actuado como gríngolas de una formación sesgada e incompleta, lo cual sin caer en anacronismo, seguro era lo más importante para el momento y que además ayudaba al pueblo santo de Dios, con sus virtudes y también con sus limitaciones, pero seguían los pastores formados al modo del momento, haciendo presente a Jesucristo por medio de los sacramentos en la liturgia de la Iglesia.

Aunque la Gracia Divina sobrepasa la naturaleza humana y además nos lleva a estar siempre en la búsqueda de algo más, el gran riesgo ha sido y será encapsular y conceptualizar el Misterio mismo, transformándolo en simple doctrina por aprender, dejando de lado que el acontecimiento Cristo, el acontecimiento con el misterio, no es teoría, no es dogma, no es doctrina, es experiencia de vida de unos que dan el paso y son capaces de entrar en contacto con el misterio y que quizás sin darse cuenta quedan como Moisés cuando bajó del Monte Sinaí, la segunda vez, que su rostro resplandecía, fruto de haber estado en contacto con Dios (Ex 34, 29). Se trata por tanto de contemplar la formación de los candidatos al ministerio presbiteral, como algo más allá de la simple normativa rígida, que muchas veces lo que busca es reprimir y controlar, fijar las bases que generan el control de los que están bajo la norma, y más bien desde la libertad y opción libre apostar por potenciar la voluntad de querer servir en un estado de vida específico.

Cada día la cultura de este siglo XXI, globalizada según la filosofía de muchos autores, nos lleva a mirar desde otra óptica lo que se quiere ser como Iglesia

y más si la imagen principal para la celebración de los misterios son los ministros válidamente ordenados, corresponde entonces hacer un alto y detenerse con finura, caridad pastoral y mucha madurez emocional, para replantear el modo como se están formando los futuros presbíteros. Se debe tener en cuenta que la mirada estará proyectada en el horizonte de la Iglesia del mañana que se debe comenzar a construir hoy, respondiendo al proceso básico de formación que son al menos nueve años, por lo que no se trata de hacer un impacto en los que ya están terminando la formación, que sin duda alguna, que algún daño colateral también tendrán, sino más bien mirar en el horizonte del mañana desde el hoypreciado que se tiene, en el cual se puede incidir para ir girando las velas, como los grandes marineros, que con un simple giro incidían en la ruta trazada por el capitán, aprovechando el viento a favor y no quejándose.

Los que eligen iniciar un proceso de formación con miras a recibir el ministerio presbiteral, principalmente son personas que traen una historia tejida, cada uno con sus virtudes y defectos, pero todos y cada uno llamados o motivados a servir por el mismo artífice del misterio en este caso la persona, el mensaje, el proyecto, el ministerio de Jesús muerto y resucitado, al cual se le pretende consagrar toda la vida para el servicio de los más necesitados, encarnados en la realidad particular del pueblo de Dios que peregrina en las comunidades cristiana. A este candidato que llega identificado en muchas de sus ocasiones con la cultura posmoderna, le corresponde al seminario como estructura de formación, ayudarle a reconciliarse con el pasado, y entrar en una nueva dinámica que implica la disposición en libertad y voluntad para irse apropiando de un estilo de vida diferente.

El deber ser de la estructura seminario es ayudar a que el candidato que se presente, sea iniciado en un proceso por etapas, gradual y sistemático que le lleve cada día a ser mejor persona humana, mejor cristiano, el cual al final de su formación académica pueda dar el paso de optar realmente por vivir en el ministerio presbiteral; se debería fijar la mirada en una formación que apunte más que a lo casuístico, legalista, liberarse de la mentalidad de un presbítero “funcionario público”, que solo

administra los sacramentos, y apostar por la formación de una persona humana que sepa ser pastor y por supuesto que se sepa manejar en el arte del conocimiento como consecuencia de la formación intelectual, lo que podemos decir optimizar como personas, como cristianos, apropiándose de los valores del reino y de la experiencia profunda con el misterio. Solo desde la experiencia se puede transmitir la misma experiencia, no se puede transmitir el misterio sino se ha experimentado el misterio, del resto solo serían palabras vacías, un discurso sin contenido, que solo se quedará en ser algo bonito pero que no dirá nada a la vida de los demás.

Parte de la experiencia en la formación para la vida en el ministerio presbiteral, y además del acompañamiento cercano al seminario San Pablo Apóstol fue lo que me llevó a pensar y soñar en una tarde gris, en la que el pensamiento vuela, se traslada y rompe las fronteras espacio – temporales, en el necesario cambio que debería acontecer en la formación de los que se preparan para el ministerio presbiteral, también mi reflexión fruto del estudio de los procesos de iniciación en las grandes religiones y culturas y su apropiación en el plano religioso, haciendo la analogía con los que se enrumban en ese camino formativo. Pero siempre surgiendo la pregunta ¿qué está fallando? ¿Qué hemos dejado de hacer?; mi pensamiento se traslada hasta la intencionalidad misma del Señor al llamar a Simón Pedro y confrontarlo con lo que realmente quiere y a lo que está dispuesto “Pedro ¿me amas?; Pedro ¿me amas? Pedro ¿me quieres? A lo que la respuesta del príncipe de los apóstoles fue: Señor tú lo sabes todo, tu sabes que te quiero (Jn 21,15-17), es decir lo que tengo y soy, mi limitación y virtud, así me ofrezco para servirte, haz tú lo demás.

Pensar la formación de los candidatos al ministerio presbiteral en la actualidad es sin duda alguna pasar a la palestra y estar en el lugar de los acusados, sobre todo porque en la estructura se está acostumbrado a mirar con recelo a todo aquel que se atreva a pensar diferente, aludiendo que puede ir en contra de la tradición y de la sana costumbre, además de ir en contra de lo que el dogma y la Iglesia han decretado; eso obliga a estar cerrados a la reflexión crítica que más que buscar destruir los modelos existentes con lo líquido de las ideas, como dice Bauman (1999), lo que se busca es

construir nuevos cimientos, que puedan dar fortaleza y replantear, no eliminar los postulados existentes. De ningún modo se está en contra de la estructura seminario, como espacio para la formación, más si en el modo como se asume la estructura que tiene cuatro siglos de vigencia, con el modo cómo se pueden ir “fabricando” pastores para este tiempo.

Este siglo XXI impregnado de tantos sucesos, nos mantiene distraído, y quizás perdiendo el tiempo en cosas que no son realmente un acontecimiento, y esa distracción nos puede llevar a que llevemos la vida como va viniendo, sin ninguna novedad más que la de cumplir solo con lo que se tiene establecido, de ese modo y no de otro porque así nos han dicho que se deben realizar las cosas, cerrándonos quizás a la posibilidad de escudriñar y de conseguirle el sentido a los modos como procedemos; al comprender las razones podemos reorientar lo que hacemos, potenciarlo, sin que pierda esa savia que lo hace ser lo que realmente es, en palabras de los filósofos que no pierda su esencia, a pesar de los accidentes, a comprender que es posible obtener el mismo objetivo pero con estrategias diferentes, con modos y estilos diversos.

¿Quo vadis sacerdos? Así titulé esta parte que viene a ser una propuesta a modo conclusivo de mi experiencia, teniendo en cuenta que la formación de la persona humana jamás se podrá concluir, somos seres cambiantes, y cada día nos vamos adaptando al ambiente que nos rodea, a las circunstancias que nos corresponde vivir, justamente la adaptación al cambio fue lo que hizo que el homo sapiens pudiera evolucionar y marcar la diferencia en la línea de los demás semejantes en su especie, es ese cambio constante el que nos lleva a buscar ser mejores, aprender, crecer, y abrir nuevos horizontes, más en esta cultura posmoderna donde estamos imbuidos por la rapidez y la inmediatez, casi que nos da la impresión de que el día ya no tiene las 24 horas sino que tiene menos, por la rapidez con la que se nos va el tiempo de las manos en el día a día.

Y la formación del presbítero sigue también su rumbo, en momentos de la mano y a la par de la cultura, pero muchas veces atrasada o encapsulada; a la luz de toda la reflexión desarrollada en este trabajo de grado considero lo siguiente:

- a. Hacer opción principalmente por la persona humana, con toda su integralidad, teniendo en cuenta que se presenta a la formación con su historia de vida, con cicatrices sin sanar, con muchos sueños que aterrizar y muchas ideas las cuales se deben encauzar. Solo desde la opción por la persona humana, y la búsqueda de que sea cada día mejor, se puede hacer el giro en la formación.
- b. Es necesario tener en cuenta que la persona humana que se forma para ser presbítero es también un ser con emociones, y que por lo tanto en medio de una cultura con un alto porcentaje de analfabetismo emocional, hay que ayudarlo a salir de la caverna y que contemple la luz del conocimiento y del autoconocimiento.
- c. La implementación de una educación sexual seria y encarnada como parte integral de la persona humana, siendo abordada sin caer en los anatemas del pasado de la Iglesia, y sin etiquetar a los candidatos, más bien comprender que como seres sexuados también necesitan ser guiados, con miras al estilo de vida que pretenden; sin moralismos, pero tampoco con laxismo, sino desde la recta virtud que busca el equilibrio.
- d. La vida académica debe estar al servicio y para potenciar la suficiente madurez humana y no al contrario, sin duda que es parte fundamental en la formación, pero no puede ser la parte más importante, en detrimento de la misma integralidad de la formación que se sugiere.
- e. Presentar el celibato más que como una norma, impuesta, necesaria, obligada, como una opción de vida en ofrenda desde el amor que se debe hacer; hace falta explotar esa parte de la entrega amorosa y desde el amor, para poder superar las vicisitudes en la vida ministerial.

- f. La dimensión espiritual es parte, tampoco es el centro en la formación, aunque la vida del ministro ordenado vaya a girar en torno a la parte cultural.
- g. La amplitud de la formación debe llevar a un asumir la relación con las mujeres desde el gran abanico de posibilidades que ofrece la Iglesia y que además coloca al servicio de los laicos, para una mejor construcción del Reino de Dios.
- h. Soñar con la formación de los futuros presbíteros con un nuevo estilo, desde una pedagogía de la alteridad que siempre esté en relación con el otro, no para aprovecharme sino más bien como compañero de camino, de luchas y de sueños.

Este trabajo de grado de ninguna manera es el final de un proceso de investigación, al contrario es un trampolín para continuar en una futura tesis doctoral, orientada por alguno de los aspectos desarrollados a lo largo de este trabajo, profundizando en el mismo y haciendo la propuesta desde la reflexión, quizás no solo para el Seminario San Pablo Apóstol, sino para los seminarios en Venezuela, a través de la organización nacional que los agrupa OSVEN, y sin duda alguna que pudiera ser un aporte a la Iglesia que peregrina en Venezuela.

Sigo soñando con un mundo en el cual todos y cada uno pueden colocar su grano de arena, su poquito de inquietud y de virtudes para la construcción de una mejor sociedad, para esto no se hace necesario que creamos en el mismo Dios, definido por una religión en particular, ni que tengamos criterios de pensamiento iguales, más bien para este sueño hace falta que seamos diferentes, y desde la diferencia apostar por la complementariedad, de que juntos se pueden lograr muchas cosas, teniendo solo un fin en común, dejar una huella imborrable en esta historia que nos ha tocado compartir y construir, ser protagonistas de los cambios, generadores de ellos, y no simplemente espectadores inertes, desconectados de la realidad; creo en el poder de las decisiones, decir ‘sí’ o ‘no’ ante una decisión hace que aparezca un

nuevo mundo delante de nosotros. Decidir es intrínseco en nuestra vida, tal vez es lo que nos hace ser personas humanas.

Es pertinente entonces hacer una lectura de esta poesía de Mario Benedetti que de alguna u otra manera se puede entender lo que se siente y sueña por un mundo mejor, en el cual todos los seres humanos se comprometen en luchar y construir con sus propias manos. Mientras tanto el hombre seguirá cabalgando como lo hacía Don Quijote hacia la aventura de encontrarse a sí mismo.

DESDE LOS AFECTOS

¿Cómo hacerte saber que siempre hay tiempo?
Que uno solo tiene que buscarlo y dárselo,
Que nadie establece normas salvo la vida
Que la vida sin ciertas normas pierde forma
Que la forma no se pierde con abrirnos
Que abrirnos no es amar indiscriminadamente
Que no está prohibido amar
Que también se puede odiar
Que el odio y el amor son afectos
Que la agresión por si hiere mucho
Que las heridas se cierran
Que las puertas no deben cerrarse
Que la mayor puerta es el afecto
Que los afectos nos definen
Que definirse no es remar contra la corriente
Que buscar un equilibrio no significa ser tibio
Que negar palabras es abrir distancias
Que encontrarse es muy hermoso
Que el sexo forma parte de lo hermoso de la vida
Que querer saber todo de todos es curiosidad mal sana
Que nunca está de más agradecer
Que autodeterminación no es hacer las cosas solo
Que nadie quiere estar solo
Que para no estar solo hay que dar
Que para dar tenemos que recibir antes
Que para que nos den hay que saber cómo pedir
Que saber pedir no es regalarse
Que regalarse en definitiva es no quererse
Que para que nos quieran tenemos que demostrar qué somos

Que para que alguien sea hay que ayudarlo
Que ayudar es poder, alentar y apoyar
Que las cosas cara a cara son honestas
Que nadie es honesto porque no robe
Que para sentir la vida, no hay que olvidarse que existe la muerte
Que se puede estar muerto en vida
Que se siente con el cuerpo y con la muerte
Que cuesta ser sensible y no herirse
Que herirse no es desangrarse
Que para no ser herido levantamos muros
Que sería mejor construir puentes
Que sobre ellos se va a la otra orilla y también se vuelve
Que volver no implica retroceder
Que retroceder también puede ser avanzar
Que no por mucho avanzar se está más cerca del sol
...como hacerte saber que nadie establece normas salvo la vida...

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes:

Biblia de Jerusalén, Desclee de Brouwer, España 1998.

RATIO FUNDAMENTALIS: EL DON DE LA VOCACIÓN PRESBITERAL, Vaticano 2016.

Bibliografía consultada:

BAUMAN, Z., (1999), *Modernidad líquida*, en: <https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf>

BLOCH, M., (1952), *Introducción a la historia*, Fondo de cultura económica, Argentina.

BUENO G., (1996), *Diccionario de Filosofía en línea*, Voz Persona humana, en <http://www.filosofia.org/filomat/df278.htm>

CALA, I., (2016), *El analfabeto emocional*, V&R, Buenos Aires.

CANTELMI, T. Y CONGEDO, G., (2013), *Psicología para la vida consagrada*, Paulinas, Lima.

COMISIÓN EPISCOPAL DE CLERO, VOCACIONES Y SEMINARIOS, (2000), *Normas básicas para la formación sacerdotal en Venezuela*, CEV, Caracas.

CONFERENCIA EPISCOPAL VENEZOLANA, (2007), *Concilio Plenario de Venezuela, documento N° 9*, CEV, Caracas.

COZZENS, D., (2003), *La faz cambiante del sacerdocio*, Sal Terrae, España.

FERRATER, M. J. (1964), *Diccionario de Filosofía, Tomo I*, disponible en: <https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2011/10/jose-ferrater-mora-diccionario-de-filosofia-tomo-i.pdf>

FERRATER, M. J. (1964), *Diccionario de Filosofía, Tomo II*, disponible en: <https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/2011/10/jose-ferrater-mora-diccionario-de-filosofia-tomo-ii.pdf>

- FRANKL. V., (1946), *El hombre en busca de sentido*, E-Book, https://play.google.com/books/reader?id=sjM_IAAAAEAJ&pg=GBS.PA141.w.0.0.0.3.0.1
- GOLEMAN, D., (1995), *Inteligencia emocional*, disponible en: <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Inteligencia%20Emocional%20%20Daniel%20Goleman.pdf>
- INSA, F. (2018), *El hombre, el discípulo, el pastor. La formación humana en la tercera edición de la Ratio Fundamental* *Intitutionis Sacerdotalis*. PDF
- JUAN PABLO II, (1992), *Pastores Dabo Vobis en Documento sinodales y exhortaciones postsinodales*, Trípode, Caracas.
- JUAN PABLO II, (1998), *Fides et ratio*, Trípode, Caracas.
- LINERO, A., (2018), *Mi vida de otra manera*, Planeta, Bogotá.
- LINERO, A., (2020), *Vive y déjame vivir*, PDF, Planeta, Bogotá.
- MATURANA, H., (1988), *Emociones y lenguaje en educación y política*, disponible en: http://turisмотactico.org/proyecto_pologaraia/wp-content/uploads/2008/01/emociones.pdf
- MARTÍNEZ M, M., *La investigación cualitativa. Su razón de ser y pertinencia*, en: <http://prof.usb.ve/miguelm/lainvestigcualitatrazonypert.html>
- MORGADO, I., (2017), *Emociones corrosivas*, E-Book en: <https://play.google.com/books/reader?id=yO0DJAAAAEAJ&pg=GBS.PA15.w.0.0.0.4>
- MORRIS, D., (1967), *El mono desnudo*, disponible en: <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbmxxzanZhZGVwYXJ0YW1lbnRvZGVjaWVvY2lhc3xneDoxZjBjMmQxNDVjZTkxODJl>
- OTTO, R., (1980), *Lo santo, lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, disponible en: https://www.academia.edu/8151820/Otto_Rudolf_Lo_santo
- PATRÓN W. J., (2017) *La dimensión humana en la formación permanente*, disponible en: <http://www.clerus.va/content/dam/clerus/Dox/02%20-%20Dimensi%C3%B3n%20humana.pdf>
- PRADA, J. R., (2007), *Psicología y formación*, San Pablo, Bogotá.

- PRISCO, J., (2001), *La formación para el celibato sacerdotal*, en: https://www.academia.edu/4374228/La_formaci%C3%B3n_para_el_celibato_sacerdotal
- RANKE-EINEMANN, U., (1994), *Eunucos por el reino de los cielos*, Trotta, Madrid.
- RÍOS S, M., (2009), *De la historia de las mentalidades a la historia cultural. Notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX*, disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/941/94114917004.pdf>
- ROBINSON, G., (2008), *Poder y sexualidad en la Iglesia*, Sal Terrae, España.
- SARTRE, J. P., (1946), *El existencialismo es un humanismo*, disponible en: http://www.bibliopsi.org/docs/carreras/obligatorias/CFG/historia/pavesi/Sartre_El-existencialismo-es-un-humanismo.pdf
- SMIRGLIA, L., (2017), *El Sujeto Formativo y la Dinámica de la Conversión: Consideraciones sobre la Base Humana en el Itinerario Formativo Sacerdotal hacia Hombres de Discernimiento*, en: https://www.academia.edu/35154718/El_sujeto_formativo_en_la_formaci%C3%B3n_sacerdotal_hacia_hombres_del_discernimiento
- UPEL, (2016), *Manual de trabajo de grado de especialización y maestría y tesis doctoral*, Fedupel, Caracas.
- URIARTE, J. M., (2005), *Madurez psicológica, espiritual y pastoral*, en: <http://www.clerus.va/content/dam/clerus/Dox/02%20-%20Dimensi%C3%B3n%20humana.pdf>
- VÉLEZ, J. (2005), *El hombre un enigma*. Antropología filosófica. CELAM, Bogotá.

CURRICULUM VITAE

Nombres y Apellidos Jaasiel Alí Rincones Tovar	Cédula de Identidad V- 15509398	Sexo Masculino	 pjaasiel@gmail.com
Profesión Presbítero (Sacerdote)	Fecha de Nacimiento 22 de mayo de 1982		
Lugar de Nacimiento Punta de Mata – Edo. Monagas	Estado Civil Soltero		
Dirección Urb. Cúcuta – Bloque 6 – Apto. 2-D – Sector Los Bloques – Maturín.	Teléfono 04265940784 04249634145		
ESTUDIOS REALIZADOS			
ESTUDIOS	PLANTEL	LUGAR Y AÑO	TÍTULO OBTENIDO
Postgrado	Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)	2017...	Estudios conducentes al título de: Magister Scientiarum en Educación Superior
Universitarios	Universidad Santa Rosa de Lima	2016	Licenciado en Filosofía
	Universidad Santa Rosa de Lima	2016	Licenciado en Teología
	Seminario “San Pablo Apóstol”	Maturín – Edo. Monagas 1999 - 2007.	Presbítero Diocesano
Fecha de ordenación presbiteral		Maturín, 07 – 09 – 2008	

Secundaria	Liceo “Ezequiel Zamora”	Punta de Mata – Edo. Monagas.	Bachiller en Ciencias
DIPLOMADOS			
<ul style="list-style-type: none"> • <i>Instituto de Coaching Internacional (ICI)</i> Certificado como: Coach Ontológico Profesional. Bogotá 2020 Duración: 150 Horas. • <i>Universidad Central de Venezuela (UCV)</i> <i>Diplomado “Estrategias pedagógicas para una enseñanza innovadora”</i> Fecha: Abril 2019 – Julio 2019. • <i>Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN)</i> <i>“Diplomado en Biblia y Pastoral”</i> Fecha: Abril 2016 – Septiembre 2017 • <i>Centro Bíblico – Teológico – Pastoral para América Latina y el Caribe (CEBITEPAL)</i> <i>Bogotá – Colombia.</i> <i>“Diplomado en Pastoral Catequética”</i> Fecha: 05 – 29/07/2016 Duración: 120 horas. • <i>Catholic.net.</i> <i>Diplomado de Apologética (Modulo I)</i> Fecha: 21 – 04 – 16 al 28 – 07 – 16 • <i>Instituto Nacional de Pastoral (INPAS) – Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB)</i> <i>Caracas – Venezuela.</i> <i>“Diplomado en Temas especiales de Catequética”</i> Fecha: 05 – 16/08/2013 Duración: 120 Horas. • <i>Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB) – Centro de estudios de Teología Espiritual Athletae Christi.</i> <i>Caracas – Venezuela</i> 			

“Diplomado en Teología Espiritual”

Fecha 2012 – 2013

Duración 240 Horas.

- ***Instituto Nacional de Pastoral (INPAS) – Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB)***
Caracas – Venezuela.
“Diplomado de Pastoral Catequética II: Iniciación Cristiana y Catequesis”
Fecha: 13 – 24/08/2012
Duración: 120 Horas.
- ***Instituto Nacional de Pastoral (INPAS) – Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB)***
Caracas – Venezuela.
“Diplomado en Catequética Fundamental”
Fecha: 15 – 26/08/2011
Duración: 120 Horas.
- ***Instituto de Teología para Latinoamérica (ITEPAL)***
Bogotá – Colombia.
“Diplomado en Teología del Diaconado Permanente” (Ciclo A)
Fecha: 02 – 13/02/2009
Duración: 60 Horas.

CURSOS, TALLERES Y SEMINARIOS

- ***Certificate***
Gruía breve de reglas Apa, 7ma edición.
6 de julio 2020
Duración: 6 horas.
- ***Instituto de Coaching Internacional***
Workshop de superación personal Super/Acción
Bogotá, 14 al 17 de abril de 2020
- ***Boston College “Grupo iberoamericano de Teología”***
Seminario internacional de teología: reformas de estructuras y conversión de mentalidades.

Caracas, 21 y 22 de noviembre 2019.

- **Instituto Nacional de Pastoral (INPAS) – Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB)**
Caracas – Venezuela.
Curso de formación permanente en catequesis “Dimensión catequética de la EvangeliiGaudium”
Fecha 04 – 08/08/2014
Duración 32 Horas
- **Instituto Nacional de Pastoral (INPAS) – Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB)**
Caracas – Venezuela.
“El reto de ser cristiano y comunicar el cristianismo sin cristianismo ambiental”
Fecha: 21 – 25/06/2010
Duración: 52 Horas.
- **Diócesis de Maturín – Universidad de Oriente (UDO)**
Maturín – Venezuela.
“¿Tensión entre Iglesia y Estado en el proceso de la independencia de Venezuela?”
Fecha: 08 – 07 – 2011.
Duración: 8 Horas
- **Instituto Nacional de Pastoral (INPAS) – Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)**
Maracay – Venezuela.
“El significado de la conversión pastoral como camino hacia una Iglesia Comunión y Misión”
Fecha: 17/07/2010
Duración: 8 Horas
- **Seminario “San Pablo Apóstol” – Universidad de Oriente (UDO)**
Maturín – Venezuela.
“La cuestión Filosófica como reflexión en la teorización y práctica de la

educación y pedagogía en Venezuela y su visión Latinoamericana”

Fecha: 16/06/2005

Duración: 8 Horas.

- ***Seminario “San Pablo Apóstol” – Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)***
Maturín – Venezuela.
“La cuestión de la complejidad y lo significativo en educación desde el contexto de lo transdisciplinario, lo filosófico y su impacto en la nueva visión del hombre educado”
Fecha: 30/04/2004
Duración: 8 Horas.
- ***Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL)***
Maturín – Venezuela.
“VI jornadas de reflexión filosófica”
Fecha: 01 – 02/03/2002
Duración: 8 Horas.
- ***Fundación Laicus (FUNDALAICUS)***
Caracas – Venezuela.
“I Convención de formación social comunitaria”
Fecha: 15 – 16/09/2000
Duración: 8 Horas.

EXPERIENCIA LABORAL

- **Miembro del Equipo Diocesano de Animación Pastoral y Espiritualidad (EDAPEP)**
Diócesis de Maturín – Venezuela.
Julio 2019...
- **Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral (CODIPAS)**
Diócesis de Maturín – Venezuela.
Julio 2019...
- **Miembro de la Comisión Nacional de Catequesis (CONACAT)**
Venezuela.

Enero 2019...

- **Administrador parroquial de la parroquia “San José Obrero”
Diócesis de Maturín - Edo. Monagas.
Julio 2015 – Actualidad.**
- **Asesor de la comisión de Liturgia Diocesana
Diócesis de Maturín – Edo. Monagas.
Marzo de 2015 – Actualidad.**
- **Asesor y miembro del Secretariado de Diocesano de Catequesis.
Diócesis de Maturín – Edo. Monagas.
Octubre 2012 – Actualidad.**
- **Vicario de “Santísima Cruz”
Maturín – Edo. Monagas.
Junio 2013 – Julio 2015.**
- **Vicario de “San Rafael Arcángel”
Barrancas del Orinoco – Edo. Monagas.
Octubre 2011 – Junio 2013.**
- **Director CTN “Carmen Márquez”
El Guácharo – Edo. Monagas.
Octubre 2010 – Octubre 2011.**
- **Director de la casa de retiro “Jesús Buen Pastor”
El Guácharo – Edo. Monagas.
Octubre 2009 – Octubre 2011.**
- **Vicario de “Santo Domingo de Guzmán”
El Guácharo – Edo. Monagas.
Octubre 2009 – Octubre 2011.**
- **Coordinador de “Pastoral Ministerial Diocesana”
Enero 2009 – Noviembre 2011.**
- **Vicario de “Inmaculada Concepción”
La Toscana – Edo. Monagas.
Marzo 2008 – Septiembre 2009.**

- **Coordinador de la Escuela Para los Nuevos Ministerios Laicales.**
Febrero 2008 – Noviembre 2011

EXPERIENCIA LABORAL – ACADÉMICA

- **Profesor en el Instituto Nacional de Pastoral.**
Enero 2019 – Actualidad.
- **Profesor Diplomado Catequética II (Modalidad virtual)**
Instituto Nacional de Pastoral (INPAS) – Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB)
Caracas – Venezuela.
Mayo 2018 – Octubre 2018
- **Profesor Diplomado Catequética I (Modalidad virtual)**
Instituto Nacional de Pastoral (INPAS) – Universidad Católica “Andrés Bello” (UCAB)
Caracas – Venezuela.
Septiembre 2017 – Febrero 2018.
- **Profesor de Catecismo de la Iglesia Católica – Metodología Catequética**
- Seminario de Concilio Plenario de Venezuela – Catequética
Fundamental – Teología Pastoral – Liturgia I – Liturgia II (Arscelebrandi)
– Cristología II.
Seminario “San Pablo Apóstol”
Octubre 2014 – Actualidad.
- **Profesor de: Doctrina Social de la Iglesia I – II y Ética I – II.**
Seminario “San Pablo Apóstol”
Octubre 2007 – Octubre 2009.
- **Formador Catequético.**
Diócesis de Maturín – Edo. Monagas.
Año 2006 – Actualidad.

RECONOCIMIENTOS

- **Hijo Ilustre de la Ciudad de Punta de Mata.
09 de septiembre de 2008.**
- **Por su labor sacerdotal en la Comunidad de “El Guácharo” – Caripe.
16 de octubre de 2011.**
- **Orden Ciudad de Maturín Tercera Clase.
31 de octubre de 2014.**
- **Orden Ezequiel Zamora Primera Clase.
05 de septiembre de 2019.**